

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO. APOSTOLICO. ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Peláyo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## PARTE EXTRANJERA.

Aparte de la celebración del décimo octavo aniversario secular de la muerte de San Pedro y de los planes que los revolucionarios maquinan contra Roma, cosas ambas de interés principal y supremo para todo católico; la eventualidad de una próxima guerra entre Francia y Prusia, la cuestión de Oriente, los sucesos de Méjico, la Exposición universal de París, y los conflictos que trabajan a casi todas las naciones de Europa, tienen hoy al mundo en alarma y absorben al presente la atención de las gentes.

No hay corazón católico que no se abra en el santo fuego de la fe ante la contemplación del espectáculo que en la segunda mitad del presente mes va a verificarse en la Ciudad Eterna, ni pecho, no ya católico sino hidalgo, que deje de indignarse al considerar los infernales propósitos de la demagogia italiana.

Roma y la revolución son la supremacía del bien que pugna por extenderse, y del mal que se esfuerza por matar al bien. Pero está decretado *ab eterno* que el bien triunfe del mal y el mundo va en breve a presenciar la solemnidad con que secularmente se conmemora ese triunfo. La Iglesia reunida en Roma va a demostrar la impotencia del mal sobre el bien; lo poco que puede la serpiente que se arrastra por el suelo, para envenenar lo que toca, contra la divina institución destinada a aplastar con su planta la cabeza de la serpiente, a purificar todo lo que esta corrompe y a elevar hasta el cielo las cosas de la tierra; la vanidad, en fin, de los esfuerzos del infierno contra la omnipotencia de Dios. Tal es para los católicos el significado del próximo centenario y los manejos de la revolución. ¿Cómo, por consiguiente, no han de encender en nosotros estos acontecimientos la indignación y la fe?

Para quien no sea católico ó tenga en poca estima tan preciado título, podrá haber en el mundo sucesos de más importancia; mas para quien se considera dichoso con ser hijo sumiso de la Iglesia, todo lo demás es secundario, porque todo en último extremo viene a reducirse a la antitesis anterior. Hagase el mundo católico, y los acontecimientos que fatigan al mundo carecen de razón de ser y no tienen lugar. Reprimase el Catolicismo, protéjase la impiedad, y el mundo queda instantáneamente convertido en un campo de batalla.

Las pasiones, así en los individuos como en los pueblos, no pueden producir otra cosa que la guerra. Sin la ambición de Francia y Prusia, ¿existiría la cuestión franco-prusiana y la eventualidad de una próxima guerra entre ambas naciones? Santifíquese la ambición, y la guerra se hace inevitable, aunque traten de evitarla otros Soberanos con su intervención y la diplomacia con sus gestiones.

Hé aquí la razón fundamental que hemos tenido y tenemos para creer que ni Prusia cesará en sus propósitos, ni Francia abdicará sus pretensiones. Hasta ahora los hechos han venido a confirmar lo acertado de nuestros juicios, y si es cierto lo que de Berlín escriben al *Times*, tenemos que agregar un dato más a los que diariamente están robusteciendo nuestra opinión.

Nuestros lectores recordarán que el día 18 de Mayo se ratificó el tratado de Londres: pues bien; el día 21 del mismo tuvo lugar en Berlín la recepción del representante de Suiza en la Alemania del Norte, y según el correspondiente del *Times*, el Rey Guillermo hizo en su discurso marcadas alusiones a la eventualidad de una guerra con Francia, y dijo que esperaba la neutralidad de Suiza en ese caso.

La misma correspondencia indica que van a ser inmediatamente puestas en estado de defensa las obras de Munden y Wesel en el Bajo Rin, que se trata de establecer un campo atrinchado en Treveris en el Rin medio, y que se están construyendo nuevas fortificaciones en Nesite, Glatz y Königsburg, en las provincias orientales del reino, así como en Kiel y otros puntos de los Ducados.

Si, como es de suponer, son ciertas las anteriores noticias, ¿para qué sirve el tratado de Londres, la premura con que Prusia le ha ratificado y los deseos que esta Potencia manifiesta tener de cumplirlo religiosamente? El objeto de la negociación diplomática que Prusia admitió se va haciendo cada día más ostensible. Necesitaba esta nación una tregua, como la necesita Francia, y se ha aplazado, no se ha resuelto la cuestión, como se aplazará y no se resolverá la cuestión de Oriente.

Excita la hilaridad, por no decir otra cosa, la confianza que a algunos periódicos del vecino imperio inspira la actitud de Rusia; y excita la hilaridad esa confianza, porque es por todos sabido que la nación que destruyó a los polacos, y atiza ocionalmente las discordias entre turcos y

candiotas, y organiza partidas que recorran y agiten las fronteras de Turquía, y celebra la exposición etnográfica de Moscú, está muy lejos de pensar en renunciar sus miras de engrandecimiento y de predominio en Europa. Digan lo que quieran los periódicos franceses en favor de los sentimientos de humanidad y conciliación y de los deseos de paz que animan al Emperador Alejandro; el Gobierno ruso está indicando con su conducta que no se halla dispuesto a transigir en la cuestión de Oriente más que por el tiempo necesario para suscitarla con mayores probabilidades de éxito.

Cuando haya trascurrido ese tiempo y Rusia esté preparada, la cuestión de Oriente anegará en sangre a Europa. La ocasión será propicia para el Czar el día que, en virtud del principio de las nacionalidades, se sometan al Imperio ruso todas las razas afines que hoy pertenecen a otros países, y haya revelado a Francia, aunque salga triunfante, una guerra con Prusia. Engrandecida Rusia con la unión de las razas afines; aliada con Prusia y debilitada Francia y Turquía, ¿qué Potencia es capaz de contener las ambiciones de la primera?

No queremos decir nada de Méjico: las noticias que nos trasmite el telégrafo, son completamente contradictorias y no es posible saber con certeza, sino que aquel desdichado Imperio se halla sumido en la anarquía, y que el Emperador Maximiliano está pagando bien caro el desprecio de los elementos católicos en que debió haber apoyado su Trono. Grande lección para todo Soberano.

Apenas hay testa coronada en Europa que no se proponga visitar la Exposición de París. Para los optimistas, son los viajes de los monarcas felices presagios del arreglo pacífico de todas las diferencias y animosidades que existen hoy entre algunas naciones. Era preciso alcanzar los tiempos que corren para que se pudiera creer que el espectáculo de París pueda infundir confianza de que la paz será conservada en Europa. Aun cuando los Soberanos se abrazen ante los adelantos de la industria para no contenerlos con guerras internacionales, sus augustos abrazos no serán parte para extinguir en Inglaterra el fanatismo, en Italia los males de la Hacienda, en Prusia la conspiración constante, y en todas las naciones las luchas intestinas que tienen su origen y desarrollo en eso que se llama *civilización moderna*.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS

Paris, 31.—Londres, 30.—El Banco ha bajado el descuento a 2 1/2.

Lord Stanley dijo a las Cámaras que no había recibido la confirmación de que el Emperador Maximiliano haya sido condenado por Juárez a ser fusilado.

Nueva-York, 29.—Una carta firmada por Mr. Mac-Culloch, secretario del Tesoro, hace constar que es inevitable un aumento provisional en la Deuda.

Berlin, 30.—El Emperador de Rusia ha llegado a esta capital.

Paris, 31.—Las noticias de Méjico no pueden ser más contradictorias.

Hoy se ha recibido otro despacho de Nueva-York confirmando la noticia de que Juárez había mandado fusilar al Emperador Maximiliano y sus oficiales superiores.

Las embajadas mejicanas desmienten esta noticia.

El Emperador de Austria no vendrá a París hasta principios de Julio.

Jassy, 30.—Las medidas contra los israelitas han sido suspendidas a consecuencia de órdenes que se acaban de recibir de Bucharest.

Los diarios de Nueva-York contienen noticias favorables al imperio de Méjico. Después de la toma de Puebla, Porfirio Díaz asedió a la capital con 10,000 hombres, situando su cuartel general en Guadalupe, sin poder establecer ni una sola batería por las energías salidas de las tropas de la plaza, compuestas de ocho mil soldados. En tal estado acudió el Emperador a la cabeza de otros ocho mil, de los de Querétaro, y el 29 de Abril dió una recia batalla a los sitiadores, los cuales perdieron toda su artillería, que constaba de 70 piezas de batir, y 4,500 prisioneros, además de los que murieron en el combate.

Está plenamente desmentida la noticia de la muerte del general Miramón. A la fecha del 5 de Mayo el sitio de Veracruz continuaba todavía; pero con muy poca actividad por ambas partes. La ciudad está bien fortificada, y como los liberales tienen muy poca artillería y la estación de la fiebre amarilla se aproxima rápidamente, los sitiados abrigaban la esperanza de que los sitiadores no tardarían en retirarse. Dicese que los imperialistas sólo tienen el pequeño vapor *Tabasco*, de hierro y hélice, el cual monta unos pocos cañones de corto calibre; y que los liberales poseen en Tampico la cañonera *Mac-Cullon*, que no tardará en ser enviada a Veracruz con objeto de bloquear aquel puerto.

Se esperaba en Veracruz una escuadrilla imperial compuesta del vapor *Neptuno*, tres goletas y otros tantos guarda-costas, que en todo montan ocho cañones para auxiliar a la ciudad por la parte de mar.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE JUNIO DE 1867.

### LAS MUJERES POLÍTICAS.

Mister Stuart Mill, miembro de la Cámara de los Comunes de Inglaterra, ha promovido una cuestión sobre este punto: *¿debe concederse el derecho electoral a las mujeres?*

Esta pregunta dirigida formalmente al Parlamento inglés parece que debía ser contestada, por la sencilla razón de que toda pregunta exige una respuesta. Mas sin duda tiene gran importancia aquella frase colocada entre dos interrogantes cuando el Parlamento no se ha atrevido a contestar de repente.

Sin embargo, antojásenos que el Parlamento debió extrañar la pregunta, antes de oír el discurso de Mister Mill.

Los graves miembros de la Cámara inglesa debieron fijar su gráfico lente en el rostro del interpelante, para ver si a la pregunta acompañaba una sonrisa maliciosa. *¿Debe concederse el derecho electoral a las mujeres?*

Entendámonos, mister Mill. ¿De qué derecho electoral se trata? Si es del derecho de elegir marido, la pregunta es excusada, porque ni ese derecho ha sido negado por nadie, ni ellas se lo han dejado nunca arrebatar. Si de semejante derecho se tratara, era preciso cambiar los términos de la pregunta en esta forma: *¿Debe privarse del derecho electoral a las mujeres?* De fijo que muchos padres contestarían afirmativamente sin vacilar.

Mister Mill, si leyera estas observaciones, era capaz de indignarse porque echáramos a broma un asunto que él ha propuesto con tanta formalidad. Seamos, pues, formales, y digamos en consecuencia que se trata de si las mujeres han de tener ó no el derecho electoral político; más claro, de si han de tener ó no representación en el Parlamento.

Podía creerse que ahora habláramos también en broma, pero nuestros lectores se convencerán de que es muy grave y muy serio lo que acabamos de indicar, cuando conozcan las razones aducidas por el orador inglés.

Por de pronto, el asunto examinado a fondo encierra una cuestión profundamente filosófica y trascendental social. Se trata de saber si las mujeres con el tiempo y en virtud de una mayoría numerosa podrían ó no arrebatar a los hombres todas las potestades gubernamentales, inclusa la potestad marital.

Llegar a este resultado no es tan difícil como a primera vista parece. Hasta ahora no han ejercido las mujeres el imperio absoluto, dadas las condiciones de las sociedades modernas, por una sola razón: porque han carecido de derechos políticos. Hoy es uno de los derechos de más precio, el sufragio. Concedáse este derecho a las mujeres, y la ruina de los hombres es inevitable. Veámoslo.

¿Por qué es el sufragio el derecho político más importante de la sociedad moderna? Por que impera la ley de las mayorías. ¿En qué se funda esta ley? En el número. ¿Cuál de los dos sexos es más numeroso? El femenino. Deducción: dése a las mujeres el derecho de sufragio y, merced a la ley de las mayorías, antes de un año son las mujeres dueñas absolutas del gobierno del mundo. Niéguese ahora que la cuestión planteada por mister Mill es de una gravedad alarmante.

Supongase que las dos Cámaras inglesas aceptan la proposición de mister Mill, ó inmediatamente se procede en la Gran Bretaña a unas elecciones generales. Como en estas no habría sino rivalidad de sexo, es natural que las mujeres, cuyo carácter intrigante nadie pone en duda, lograrían llevar una enorme mayoría a ambas Cámaras. Una vez dueñas del poder legislativo, no es dudoso que presentarían sin pérdida de tiempo una proposición de ley para reformar el Código civil en lo que se refiere a la superioridad del marido sobre la mujer. La proposición sería aceptada sin vacilar; la votación sería ganada por gran número de votos, y el hombre se vería obligado a deponer su corona de Rey de la creación. Un clamoreo femenino universal se oiría en todo el mundo, con estas palabras desconsoladoras para el sexo fuerte: *¡el porvenir es nuestro!*

Nosotros, bajando la cabeza como quien acaba de cometer un crimen, murmuráramos entre dientes: ¡bonito porvenir!

Confesemos, sin embargo, que Mr. Mill no propone nada que no sea completamente lógico.

¿Quién se opondrá a la corriente natural de los hechos? Hace ya mucho tiempo que hemos concedido a las mujeres el derecho del libre examen, fundándonos en la soberanía de la razón. Quien concede lo más, ¿por qué no ha de conceder lo menos? Las mujeres, en virtud de aquel derecho, han examinado libremente su posición y han visto que el ser mala madre tiene a veces menos inconvenientes que el ser buena, y han optado por lo primero. ¿La razón es soberana! Les consta que el presentarse en los espectáculos medio desnudas es más cómodo y más elegante que ir pudorosamente vestidas, y ¿qué hacer sino elegir lo más cómodo y lo más elegante? La razón es soberana!

Pues si ya les hemos concedido el más amplio de los derechos, ¿a qué negarles ahora el derecho electoral? Si les hemos dado con nuestras teorías y nuestro ejemplo representación en todos los vicios, ¿a qué negarles ahora la representación en los Paramentos? Seamos lógicos de una vez. Si la razón soberana nos dice que los hombres y las mujeres son iguales, que es falso que Dios concediera al hombre la superioridad, ¿por qué hemos de tener nosotros más derechos que las mujeres?

Mister Mill, con este motivo, ha dicho grandes verdades que no debemos ocultar a nuestros lectores.

Hé aquí una, digna de ser profundamente meditada:

«He oído decir siempre que la política no es negocio de mujeres; pero pienso más bien que no es negocio de hombres, a no ser que se trate de los muy pocos que viven pagados por consagrarse tiempo al público, ó de los miembros de cualquiera de las Cámaras del Parlamento.»

Ya estábamos nosotros intimamente persuadidos de que la política era asunto de mujeres y no de hombres, pero no nos atrevíamos a decirlo, por consideraciones a la clase de los políticos.

La verdad enunciada por mister Mill, nace de esta verdad reconocida hoy por la mayoría de las gentes: de la discusión brota la luz. Es así que las mujeres hablan por los codos y discuten por sistema; luego las mujeres son el elemento más luminoso que se conoce. Y avanzando más en nuestro razonamiento y planteando más claramente el silogismo, nos encontramos con la demostración terminante de las palabras de mister Mill. La política descansa en la discusión; las mujeres son más discutidoras que los hombres, luego la política es más propia de las mujeres que de los hombres. Esto no tiene vuelta de hoja.

Todo esto nace del progreso de los tiempos; el no aceptarlo, por consiguiente, es anti-progresista, ó lo que es igual, reaccionario.

Oigamos a mister Mill:

«Por primera vez en la historia del mundo hoy son compañeros el hombre y la mujer. Todas sus desemejanzas provienen del tiempo en que sus vidas corrían separadas. Los hombres de otra edad pasaban su tiempo entre hombres; pero ahora la mujer es su compañero, su amigo, y hasta con frecuencia su más avisado y fiel consejero.»

Ya lo veis, obsecados enemigos del progreso. Hasta hoy no habían sido compañeros el hombre y la mujer. Eso de que Eva saliera de la costilla de Adam y todo lo demás que se refiere del Paraíso terrenal, no pasa de ser un cuento muy bonito para entretener a los niños.

Hoy, por primera vez en la historia del mundo, son compañeros el hombre y la mujer. De resultas se han fundado los casinos y los clubs, y se ha puesto en moda la separación del lecho nupcial. O mister Mill no ha oído hablar a las mujeres sobre este asunto, ó en Inglaterra no pasa lo que todo el mundo cuenta y lo que en todo el mundo pasa.

¡Pobres mujeres! Después que las hemos hecho libres de las dulces trabas que en otro tiempo las hacían más amables; después que las hemos declarado independientes del pudor, de la honestidad, de la modestia; después que las hemos arrojado del hogar doméstico diciéndoles que han nacido para brillar en los salones, queremos hoy darles participación en la política, concederles el derecho electoral! No parece sino que nuestros ojos no pueden ya resistir el esplendor que espasme en torno de sí la mujer cristiana, guardadora del santuario del hogar, ángel custodio de sus hijos, apoyo firmísimo de sus padres. Es necesario que la bajemos al nivel de nuestras miserias. Ya todo lo hemos nivelado en el mundo; nuestro furor por la igualdad no ha respetado nada. Hoy nos encontramos con que todavía los hombres y las mujeres no son iguales. Este es un insulto a nuestro progreso; y ya que es imposible abolir los sexos, vamos a abolir las condiciones. ¿De qué manera? Haciendo a las mujeres políticas, esto es, haciéndolas partícipes de todos nuestros mayores enconos, de nuestras torpezas, de nuestras crueldades y de nuestros errores.

El progreso indefinido ha hablado por boca de mister Mill.

¡Pobres mujeres, sujetas también al progreso indefinido!

VALENTIN GOMEZ.

Insertámos con mucho gusto la primera carta de la serie que se propone publicar el Sr. Loredano en las columnas de nuestro periódico, en defensa de los fueros vascos. EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que en otras ocasiones ha defendido la causa de los fueros como una causa que está a la causa del orden y de la justicia, no puede menos de acoger con grande satisfacción los escritos del ilustrado joven Sr. Loredano.

### LOS FUEROS VASCONGADOS.

CARTAS A UN SENADOR.

1.º

Excmo. señor: Gracias al celo nivelador, insistentes propósitos y tenaz empeño de V. E., el Senado español y la nación entera han vuelto a presenciar los más duros y pertinaces ataques al Código venerando de los vascongados. En la batalla librada, V. E. ha sido, como siempre, el enemigo encarnizado de la paz, felicidad y ventura que Dios concediera a un pueblo altivo, morigerado y virtuoso, que vive allende el Ebro; pueblo rico por sus tradiciones, grande por su historia, modelo por sus leyes, y amante de su Dios.

Un militar bizarro que lleva con orgullo la sangre de la raza *euskara* se ha levantado en frente de V. E., y con ánimo esforzado, con brío y con denuedo, ha sostenido en la alta Cámara la causa santa de su país, el nombre de sus mayores y la gloria de sus hijos. La lucha ha sido empuñada con arrojo, y gracias al cielo, la verdad, la justicia y el derecho no han padecido quebranto.

A fuer de leal debo creer que V. E. sólo trata de esclarecer la legitimidad de los fueros, ilustrando la opinión, quiero rendir a V. E. la justicia de sus buenos deseos, y nunca me atreveré a manchar con indigna sospecha el sagrado de sus intenciones. Sólo en este concepto escribo; de otro modo ante la memoria de los Goizalez y Llorente, toda pluma que es digna se detiene, y la lengua que es honrada calla. Para los que tuvieron el valor de manchar los anales de un pueblo, quede sólo la execración que brota de la justicia irritada.

Yo que por el contrario debo ver en V. E. al caballero honrado que obedece al impulso de un sentimiento noble, y a la voz de una conciencia pura, no dudo un momento en acercarme a esta esfera de la publicidad, en donde pueda encontrar a V. E. para contender ámbos con la cortesía que cumple a los que de honrados nos preciamos.

Ante todo, señor senador, necesito acogerme a su excesiva benevolencia para recabar el perdón de una falta que me apresuro a confesar; yo me reconozco culpable de atrevimiento al dirigirme hoy a V. E., tan superior a mí por su reputación, por su saber, por su posición y por sus años. Nobles títulos que obligan grandemente mi consideración y mi respeto. Yo solo tengo en mi abono y para cohonestar mi falta, el ardiente cariño que como vizcaíno brota en mi corazón cuando vuelvo los ojos a las libres montañas de mi tierra querida. No olvide esto V. E., y si se digna unir la cohonestidad que para mí falta reclamo, a las máximas que con entereza sin par profesa dentro de su escuela liberal, entonces no dudo obtener limpias patentes de mi conducta.

No es mi ánimo, Excmo. señor, seguir a V. E. en todos los argumentos que con admirable lucidez acaba de exponer ante el Senado, y lejos, muy lejos de mí también el repetir todo ese linaje de ofensas y epítetos denigrantes que V. E. ha lanzado desde una tribuna inviolable. Eso que hasta en V. E. merece censura, sería en mí una falta imperdonable; y además, señor senador, en algo ha de diferenciarse la ardorosa juventud de la edad madura.

Con estas salvedades, bien definido mi propósito y perfectamente deslindeadas las posiciones de cada cual, comienzo a ocuparme de los discursos de V. E.

«Los vascongados carecen de historia.» Este es, señor senador, el primero, y quizás el más rudo ataque. Pero ¿qué significa, qué pretende, qué ha querido decir V. E. con semejante afirmación? La historia de un pueblo, es el testimonio de su vida y la narración que enseña a las generaciones presentes los sucesos mas gloriosos de sus antepasados, y el pueblo vascongado no tiene historia? Llega a tanto el enfiado antifurista de V. E. que quiera despojarle de la grandeza y el heroísmo que le han dado los siglos? ¿Será tan potente el esfuerzo de V. E. que se empeñe en presentar a ese pueblo inerte



y cadavérico en las épocas mas gloriosas de su vida, cuando desplegaba su mayor pujanza? Si á tanto os atreveis, considerad, señor senador, que vuestro empeño quedará aislado, solo, en medio del vacío, que la crítica histórica le combatirá, que los sabios le escarnecerán y que contra él conspirarán los anales del mundo entero. ¿Qué importa el empeño de V. E. en pintar aquel pueblo como tierra blanda en que se clavó con facilidad el pendón de las águilas romanas, si al punto le desmienten los mismos historiadores de Roma?

Negará nada más S. S. su completa independencia en los días aciagos de la guerra cantábrica, y acaso pudiera sustentar esa opinión como opinión suya; pero borrar su historia, desconocer el heroísmo de los patriarcas cántabros, y concebir el rebajamiento de carácter del antiguo vascon, cuando resonaba el *irrin* aterrador en el fondo de sus *seves*, y cuando los fuegos de guerra ardían en la cumbre de sus montañas, eso traspasa los límites de lo posible llevando consigo la sorpresa de los unos, la indignación de los otros y el desprecio de todos. El pueblo cuya fiera en las peleas fué apellidada por sus enemigos con el nombre de *Insania cantábrica*, aquellos héroes que empujando el *lauburu* de su independencia infundieron terror á la nación dominadora del mundo, que abrieron el templo de Jano y trajeron á Augusto hasta sus desfileros para hacerle retirar más tarde, enfermo, triste y desalentado á Cartagena, tiene sin duda una grande historia; ese pueblo que ha sentido llegar hasta sus fronteras todas las dominaciones que asolaron un día la Península, y que las ha visto estrellarse contra sus *axconas* como se estrella el mar embravecido en la roca que quebranta su bravura, repito, señor senador, que es un pueblo de grande historia.

El pueblo, en fin, que conservó su independencia ante las legiones romanas, que no fué avasallado por los godos, que no bajó la cerviz ante el alfange sarraceno, resistiendo sereno á su ímpetu nivelador, que guardó siempre pura su Religión, adorando todos los días al *Jaungoicoa* bajo el techo de sus hogares, que ha mantenido hasta el día el primitivo idioma *euskaro*, que no conoció otras leyes que las que emanaban de su ruda autonomía, ¿quién duda que tiene historia? Negárela, Excmo. señor, sería negar la luz cuando el rayo del sol arranca una lágrima de nuestras pupilas. Deponga V. E. un momento esa vana tupida que no le deja ver más que las estrellas de sus mentidas ilusiones, abra los ojos á la luz de la verdad, estienda una mirada severa por el campo de la historia, conveque á los siglos y los siglos se acercarán, pregunte á los acontecimientos y ellos le darán respuesta, busque la verdad y la hallará sin duda.

Convenimos, señor senador, en que los vascongados tienen una historia admirable, gloriosa, excelsa y grande; es la historia que las generaciones al hundirse enseñan absorbidas á las generaciones que empiezan á vivir; es la preciosa cadena de las tradiciones que enlaza un siglo con otro siglo; es la página inmortal en que el heroísmo ha dejado escrita toda la vida de un pueblo que habiendo nacido para ser independiente y libre ha llenado con gloria su destino. ¡Respeto para ese pueblo, señor senador, respeto y admiración para sus glorias!

Si de la época de las dominaciones venimos, señor senador, recorriendo hasta nuestros días la tierra de los vascongados, en todos los siglos hallaremos el catálogo de sus señores, desde Don Lope Zuria y D. Nuño Lopez, hasta el infante D. Juan. En todos los tiempos y en todos los siglos encontraremos el valor de sus héroes, el carácter de su independencia y el sello infalible de su autonomía. Ni la fuerza de sus conquistadores, ni los amagos de los despotas que soñaron una dominación imposible, pueden ser el criterio seguro para conocer la constitución de aquel pueblo que siempre la tuvo propia, que nunca la perdió, que muchos la combatieron, pero que nadie se la arrancó porque estaba pegada al hierro de sus montañas, al amor de sus hogares y al corazón de sus hijos.

Antes de concluir, permítame, señor senador, que os recuerde que los Reyes Católicos, esa poderosa monarquía que se levantó robusta y poderosa en el apogeo de la reconquista, al dirigirse en 19 de Abril de 1491 en una Real carta á los señores de reinos y señorías, expresan la consideración más grande á las provincias Vascongadas llamándolas *NACION SEPARADA*. Muerta la Reina doña Isabel, según refiere Zurita en la historia de D. Fernando, proyectaron algunos grandes elevar al trono al Rey viduo con perjuicio de su hija doña Juana, y Vizcaya y Guipúzcoa aceptaron el pensamiento, y habiendo enviado sus representantes á las cortes de Burgos en 1506 estas los rechazaron porque no los consideraban como súbditos de Castilla.

La misma independencia y autonomía fué reconocida en los tratados de paz celebrados entre la provincia francesa de Labort y las de Vizcaya y Guipúzcoa con absoluta independencia de los reinos de León y de Castilla, y en la paz de Utrecht, hecha entre España é Inglaterra el 17 de Julio de 1715, se admite y reconoce la misma soberanía é independencia.

Después de tan solemnes reconocimientos, ¿qué más pudiera yo añadir, excelentísimo señor, á favor de los vascongados, que acaban de ser el blanco de sus iras senatoriales?

Nada más, señor senador; otro día continuaré mi tarea, aprovechando desde ahora la ocasión de ofrecer á V. E. el testimonio sincero de mi consideración y respeto. B. S. M., MIGUEL LOREDO.

Ayer pronunció un bellísimo discurso el joven diputado por Asturias, Sr. Menéndez de Lurca, quien propuso medidas económicas de grande y reconocida utilidad para el país. Nuestros lectores verán en el lugar correspondiente aquel notable documento que responde á una objeción mil veces repetida por los periódicos liberales, á saber: que los partidarios de la escuela monárquico-religiosa no presentan nunca remedios para los males de la administración pública y sólo se contentan con censurarlos.

Eficaces deben ser los medios expuestos por el Sr. Menéndez de Lurca, cuando *El Español*, para rebatirlos, apela á la conocida cantilena de que los monárquicos religiosos suspiran por los tiempos en que el correo era semanal y la marina de Guerra constaba de un navío, dos fragatas, once bergantines, etc.; aquellos tiempos en que un ilustre general se presentaba en pleno invierno vestido de verano... y otras lindezas por el estilo que tienen siempre en los puntos de la pluma los periódicos liberales.

*El Español* olvida los artículos publicados por *El Pensamiento* en que se demostró concluyentemente que en los tenebrosos tiempos de la Inquisición, España fué la primera nación del mundo; que conforme fué decayendo aquel tribunal, España decayó también. Los artículos de *El Pensamiento* están todavía por contestar, y *El Español*, que tan mal habla de los tiempos del oscurantismo, no debía desperdiciar la ocasión de demostrar que aquellos tiempos eran peores que estos.

En fin, damos el parabién más cordial al señor Menéndez de Lurca por su discurso y por los ataques de *El Español*.

#### EL CUYLER, APRESADO POR LA FRAGATA Navas de Tolosa.

Por la vía de los Estados-Unidos se ha recibido en Madrid la importante nueva del apresamiento del Cuyler por nuestra fragata *Navas de Tolosa*, el 21 de Abril último en las aguas de Cartagena de Indias. Parece que el Cuyler, bautizado después con el nombre de el *Rayo*, fué adquirido en Nueva-York al parecer por el representante de Nueva Granada, y en realidad por el Gobierno de Chile para hacer el corso contra España. Esta circunstancia y la de haber sido apresado en aguas de la nación cuya bandera llevaba, y en todo caso neutrales, dan al suceso de que hablamos la importancia bastante para que nosotros reproduzcamos íntegro el largo artículo que publica *El Cronista* de Nueva-York, diario favorable á España, dando cuenta del hecho y haciendo algunas reflexiones sobre el derecho con que obró nuestra fragata.

Hé aquí este artículo: «Se ha verificado este acto en el puerto de Cartagena de Indias el día 21 de Abril último. Su importancia y su trascendencia ofrecen cierta magnitud, y como caso de derecho público vamos á narrarlo y comentarlo para dar luz á los tribunales que lo juzguen, en cuanto esté de nuestra parte.

Salió el vapor *R. R. Cuyler* de Nueva-York, como buque de guerra adquirido por el representante de Colombia; más como hubo en la adquisición ciertos misterios que la hacían dudosa, se exigió una fianza al buque para que no cometiese hostilidades contra los intereses mercantes españoles.

En la conciencia de todo el mundo prevalecía aquí la idea de que el Cuyler iba á emplearse como corsario al servicio de Chile, y á nosotros vino á decirnos en persona un colombiano de buena fe que el buque lo había apadrinado el general Salgar, representante de la Nueva Granada, no porque en realidad lo comprase el Gobierno de su país, sino para que de una manera artificiosa llegase á poder de los chilenos.

Esto mismo supo, sin duda, la legación de España en Washington, y así llegó á noticia del capitán general de la isla de Cuba; con lo cual y con los informes que hubo después de que su tripulación se aumentaba con gente de Chile y el Perú, que se armaba de petardos y que trataba de apresar al *Motuzuma*, vapor del comercio de la Habana, se echaron á vigilarlo algunas fragatas españolas.

En tal estado hizo al presidente de la Nueva Granada una moción por algunos diputados, para obligarle á decir si en efecto, el Cuyler se había comprado para la república y en virtud de qué ley, puesto que la Representación nacional no había votado ninguna. A exigencia tan perentoria, la contestación no se podía diferir, y en la nota que llevó á las Cámaras el secretario de Guerra y Marina del Gobierno del general Mosquera, dijo que el poder ejecutivo no había dispuesto la adquisición de ningún vapor ni de otra clase de buques.

Con esto la acción de nuestro derecho no podía quedar mas espedita; porque siendo hoy nosotros beligerantes de una guerra naval, y hallándose en la mar un buque sospechoso con la bandera de una nación neutral que lo negaba de ser suyo, el Cuyler quedaba reducido á una de estas dos categorías: ó enemigo ó pirata; y en cualquiera de ambas conceptos nuestras fuerzas debían apresarle.

Que no era lo primero se comprende por los antecedentes que acabamos de escribir. El buque salió de aquí aparentemente comprado por el representante de Colombia ó Nueva Granada, que es lo mismo, y éste expidió libranzas para satisfacer su importe contra la aduana de Santa Marta, puerto colombiano también, que no era probable que dejara de satisfacerlas yendo de parte de quien iban si el asunto fuera tan legal como era de presumir de la categoría y representación de los contratadores: del general Salgar: de todo un ministro diplomático.

No era lo primero, volvemos á repetir, porque además de esa aparente formalidad y de la fianza prestada al Gobierno de los Estados-Unidos para salir de Nueva-York como buque de guerra de una nación neutral, nunca enarbó otra bandera que la de Nueva Granada, y con ella se presentó en todas partes, desde que comenzó sus aventuras.

Quedaba, pues, en la segunda categoría desde el momento en que la aduana de Santa Marta se

negó á pagar los libramientos, manifestando ante todas cosas que el Cuyler no se había adquirido para la marina nacional, y mas aun desde que el ministro del general Mosquera hizo igual declaración ante el poder legislativo de los Estados-Unidos de Colombia.

El apresamiento, sin embargo, se ha verificado dentro de aguas neutrales; y esto, que con un beligerante constituiría en cierto modo una violación del derecho de gentes, no debe considerarse así, por las circunstancias que narraremos en seguida.

Ante todas cosas, ninguna nación tiene derecho á patrocinarse con su bandera esa miserable iniquidad que se ha intentado cometer con el Cuyler contra los intereses de la nación española. ¿Quién ha dicho que con supercherías, denuncias y conocidas de antemano, se pueden eludir las reglas del derecho internacional en asuntos de tan grave naturaleza, sin que la responsabilidad se haga efectiva de cualquier modo y en todas las formas que la parte ofendida halle á la mano, cuando la moral política se haya atropellado torpemente?

Si Nueva Granada es neutral de buena fe, no haya miedo que reclame contra el apresamiento que ha hecho en Cartagena de Indias la fragata *Navas de Tolosa*; antes bien la aplaudirá, y debe dar las gracias al Gobierno español, por haber castigado el agravio que se hacía á su bandera en un buque pirata y abusando de la fuerza material dentro de sus puertos mismos. Su reclamación en cualquier otro concepto sería inaudita, y tras la declaración de los poderes nacionales, hecha con la mayor solemnidad, ante el caso evidente de tener izada el Cuyler la bandera de Colombia.

Hemos dicho que el buque estaba ejerciendo actos de piratería y abusando de la fuerza material en los puertos de aquel país y vamos á demostrarlo; para lo cual y para dar á la cuestión que ventilamos su verdadero carácter, forzados nos vemos á intercalar otras noticias.

Un aventurero venezolano, general al servicio de Mosquera, fué al Estado de Santa Marta á principios de Abril á ejecutar algunos cambios personales de la administración local, de orden del presidente de la república. Para intervenir en semejantes nombramientos carece allí de facultades constitucionales el jefe de la Confederación. Opusieron al hecho, pues, las autoridades del distrito, como era natural, y con esto hubo preludios de una colisión armada; mas las fuerzas de Level de Goda, que es el venezolano, se pronunciaron contra él, y lo entregaron al gobernador de Santa Marta.

Llegó entonces el Cuyler allí, por supuesto con la bandera colombiana; y enterado de lo que ocurría, exigió á todo trance el prisionero. El presidente del Estado, jefe supremo de la localidad, trató de replicar; pero el Cuyler amenazó con bombardear la ciudad inmediatamente si no le entregaban al emisario de Mosquera. La plaza no tenía elementos para resistir, y en tal concepto se vió forzada á entregar á Level de Goda al capitán del Cuyler. Entonces fué cuando este buque salió para Cartagena, y á poco llegó á Santa Marta la *Navas de Tolosa*. Supo lo ocurrido el jefe español, y acto continuo marchó en busca del Cuyler. ¿Qué más pruebas necesitaba para saber que el barco, ántes sospechoso, era ya un pirata reconocido, cuando tales actos ejercía contra un Estado soberano, con la bandera de una nación que había declarado no ser suyo? Se nos figura, pues, que el hecho no ofrece ninguna gravedad que lo desautorice, y aun creemos que ha habido exceso de pulcritud en la forma de llevarlo á cabo.

Oigamos, como autoridad más imparcial, al corresponsal del *Herald*, que ha escrito la noticia en la siguiente forma:

«Colon (Aspinwall), 4 de Mayo, á las dos de la tarde.—El vapor *Tamar*, de la Mala Real inglesa, y el *Columbian*, que llegaron anoche muy tarde, han traído noticias de Cartagena en extremo interesantes. Por el segundo buque sabemos que la fragata española *Navas de Tolosa* había ido de Santa Marta á Cartagena con objeto de vigilar al *Rayo*, antes *R. R. Cuyler*, que se dice buque colombiano, pero que probablemente es un corsario chileno.

La fragata española entró el 21 del pasado en la bahía de Cartagena y fué á colocarse al costado del *Rayo*. El comandante envió al mismo tiempo un oficio al comandante de marina preguntándole formalmente si el *Rayo* era ó no era en realidad un buque colombiano.

La respuesta fué evasiva y el jefe español entonces dirigió otro oficio semejante al presidente del Estado, exigiendo respuesta terminante para dentro de dos horas. Como el presidente no se hallaba sin duda preparado á afirmar que el buque pertenecía á su Gobierno, toda vez que el ministro de Marina de la república había declarado, en oficio dirigido á la Cámara de representantes, que el de los Estados Unidos de Colombia no había comprado vapores ni ningún buque de otra clase, y como al propio tiempo no podía oponer resistencia á las medidas coercitivas, si los españoles se decidían á adoptarlas, el único recurso que le quedó fué el de ganar tiempo y así trató de hacerlo.

Pero el comandante de la *Navas de Tolosa* no permitió que se burlasen de él, y cuando vio que no recibía respuesta satisfactoria, envió á bordo del *Rayo* algunos de sus subordinados, los cuales desarmaron las piezas más importantes de la maquinaria, inhabilitando así al buque para salir de la bahía. Dicho jefe notificó al mismo tiempo al presidente, y por su conducto al Gobierno nacional de Bogotá, que le concedía un plazo de cuarenta días para probar que el buque es propiedad bona fide de los Estados-Unidos de Colombia.

Nadie duda aquí que esto es cosa de todo punto imposible, y que el *general* y su ministro en Washington se han colocado en una situación harto difícil; pues es indudable que cada uno de ellos ha recibido ya su recompensa por lo que han hecho en favor del Gobierno chileno, aunque con gran descredito del que él y el otro representa.

¿Qué dirá el Gobierno de los Estados-Unidos de este acontecimiento? ¿Permitirá que los ministros extranjeros se burlen de sus leyes y de sus órdenes, valiéndose de supercherías diplomáticas? Pero todavía hay otra cosa peor relacionada con el asunto. El rol del *Rayo* es incompleto; sus demas papeles no están en orden, y varios tripulantes dicen que algunas de las firmas que aparecen en

aquel documento son falsificadas; que ellos fueron embarcados, según se les dijo, en un buque mercante destinado á Aspinwall, y no en un buque armado cuyo destino era Cartagena ó Santa Marta.

M. Rice, cónsul de los Estados-Unidos en este puerto, á instancias del cónsul de Cartagena, ha dado orden al capitán de la cañonera *Osceola* para que marche hoy á Cartagena con objeto de enterarse del asunto y conceder protección á los americanos.

En otra carta de Panamá, fecha 3, dirigida al mismo periódico, se hallan los siguientes párrafos: «Tenemos fechas de Bogotá hasta el 5 de Abril. Se había llamado la atención del Congreso hacia la compra del vapor *R. R. Cuyler*, y el ministro de Hacienda contestó en los siguientes términos á la resolución aprobada por aquel Cuerpo, pidiendo la investigación de las circunstancias relativas á la compra:

Al secretario de la Cámara.—Contesto al oficio de Vd. de 26 del actual, manifestando: Que el poder ejecutivo no ha dispuesto la compra de ningún vapor ni de otros buques, porque no tiene autoridad legal para hacerlo, como lo sabe muy bien la Cámara de representantes; y aun cuando tuviese semejante autoridad, nada podría haber hecho, porque todavía no ha pagado los vapores que ántes compré.

Cierto es que ha llegado á Santa Marta un vapor con bandera americana, comprado por orden del general Mosquera, para que, juntamente con dos ó tres más que sus agentes comprarán en los Estados-Unidos ó en Europa, formen una línea de vapores trasatlánticos; y si la nación los necesitase, tendrían el honor de servir sin indemnización. El general ha nacionalizado el buque, y hoy enarbola la bandera colombiana.—T. LARGACHA.

Esta nota modificaria la calificación de pirata que hemos creído que al Cuyler se le debe aplicar, aun prescindiendo de que el jefe de una nación pueda ó no meterse á empresario de una línea mercante de vapores, si aquel no estuviese armado en guerra; y si en Santa Marta no hubiese cometido gravísimas hostilidades contra las leyes de la localidad. Tiene, por lo tanto, la disculpa un carácter que no hace mucho favor al que la ha concertado, y que es inadmisibles ante el derecho público.

En las mismas cartas que ha publicado el *Herald* hay otro párrafo que dice así:

«Hoy esta generalmente admitido que el *Rayo* es un buque pirata, en lo que respecta á su actitud contra la bandera española; y muchas personas de alta categoría aseguran que hasta el astuto viejo Mosquera trata de dar en persona un golpe terrible á los intereses españoles en el mar de las Antillas. Las nubes caminan seguramente en aquella dirección; y si la tempestad no estalla antes de mucho, los falsos profetas podrán contarse aquí á centenares.

Resumiendo lo dicho, que todo es muy importante, y nada hemos querido suprimir ni extraer, resulta que el Cuyler lo ha comprado aquí, con anuencia del general Mosquera y para nuestros enemigos, el general Salgar, ministro de la Nueva Granada; cometiendo una triple falsía con su nación, con la nuestra y con la Unión americana, si en efecto sirvió con conocimiento de causa la ya manifestada deslealtad del presidente de los Estados Unidos de Colombia.

Y como el caso ofrece este triple carácter de enorme responsabilidad; se nos figura que el Gobierno de Washington, mirando á su decoro y á su alta respetabilidad, indignamente ofendida, no sólo no creará dificultades al Gobierno español en el apresamiento del Cuyler, sino que tomará una medida tan severa como corresponde para dejar á salvo de otras supercherías semejantes la moralidad de sus hechos ulteriores.

Creemos también que todos los patriotas decentes de la Nueva Granada deben aplaudir y confirmar el proceder de la *Navas de Tolosa*, poniendo coto para siempre y de una vez á las bastardías del general Mosquera, que deshonrarían la nación si fuesen sancionadas por un mal entendido espíritu de nacionalidad.

Creemos, por último, que el Gobierno de España, considerando lo que ciertas dilaciones significan unidas á este acontecimiento, no solamente completará la aprehensión del Cuyler, llevándolo á juicio ante nuestros tribunales, sino que se pondrá en guardia contra otras celadas que se le quieran armar; dando á las negociaciones de la paz el carácter definitivo que ya deben tener, ó volviendo á la guerra con la actividad que corresponde.

De una situación indefinida, como la que hemos pasado un año entero, podrían resultarnos al fin complicaciones muy graves. Nuestros enemigos no podrían ahora resistir las operaciones militares que nosotros concertáramos contra sus puertos y contra sus buques; así como el ganar tiempo, en la forma que las cosas tienen hoy, más les favorece que les perjudica. Obremos, pues, con energía y con gran actividad, que si no la anagaza del Cuyler podrá reproducirse muchas veces.

El Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra ha dirigido á nuestro amigo y compañero de redacción, Sr. Orti y Lara, la carta que, en prueba de imparcialidad, publicamos á continuación.

Sr. D. Juan Manuel Orti y Lara: May señor mio y querido amigo: Escribo á usted esta carta desde la cama, donde me tienen postrado antiguas y penosas dolencias. Padezco, y me cuesta grande trabajo escribir; pero más que el dolor puede en mí el deseo de que se repare una injusticia cometida por *El Pensamiento Español*, de la cual seguramente no tiene Vd. cabal idea.

Publicóse en el número del viernes pasado la crítica de *Un Drama nuevo*, obra de D. Joaquín Estébanez. Quise leerla así que lo supe, ansioso de ver merecidas alabanzas, elogios debidos al autor de *Lances de honor* y de *Lo positivo*; plácemes cordiales al poeta insigne, al corazón generoso y noble que consagra su ingenio y su vida á condenar la fealdad del vicio y enaltecer la hermosura de la virtud, sin que la corriente de la opinión le arredre ni el orgullo de la corrupción general le intimide. Pero hallé con indecible asombro que el articulista, desfigurando el argumento, haciendo citas incompletas y atribuyendo al autor opiniones de los personajes esplicitamente condenados en la obra, la anatematiza por anti-católica. Y como sos-

pecho que muchos lectores de *El Pensamiento* no conocen el drama, y están acostumbrados á ver en este diario un campeon constante y firmísimo de la moral verdadera, me ha parecido justo y conveniente advertir á Vd. de lo que pasaba, y prevenir el ánimo de aquellos para que al menos suspendan su juicio.

Una obra de arte no es un silogismo, no prueba nada: ni es tal su fin, ni tiene medios para conseguirlo. El filósofo enseña la verdad y la demuestra; el poeta dá á conocer la belleza y la hace amable. Tiene el uno por encargo elevar las inteligencias de verdad en verdad, hasta la verdad suprema; forma empeño el otro en mover los corazones y levantarlos de belleza en belleza hacia la belleza infinita. Esto es rudimentario, mi estimado amigo, esto es claro y sabidísimo: Aristóteles lo conoció sin la luz de la fe, y después de Santo Tomás, no hay estudiante de filosofía que lo ignore. *Un drama nuevo* no prueba nada, ni lo pretende, ni podría aunque quisiera; pero muestra en toda su amable hermosura una virtud poco estimada en las costumbres modernas, y pone de bulto en su aborrecible desnudez la fealdad de un vicio legítimamente y enaltecido en las modernas sociedades, y no como se debe condenar en nuestra España, donde por divina misericordia no ha llegado el desenfreno de la corrupción al extremo que en otras partes.

Edmundo y Alicia se amaban cuando eran libres: Yorick amaba también á Alicia, y á ella y á su madre hizo grandes beneficios. En la hora de la muerte la madre de Alicia, agradecida á Yorick y deseosa del bien de su hija, le aconsejó que se casara con él; Alicia se lo prometió y cumplió su promesa. Edmundo no se opuso porque Yorick era rico, el pobre, y amaba mucho á Alicia. Ambos amantes hacían propósito de olvidarse; pero se veían diariamente, se hablaban, se entendían y la misma contrariedad atizaba el fuego de su pasión. Vivían una vida de inquietud y de temor insuperable, la conciencia no cesaba de darles voces, su propia sombra le parecía á Alicia acusadora implacable. A la voz de la conciencia se unió la de un amigo honrado, Shakespeare, que les recordó sus deberes y su libertad y el dominio que Dios les había dado sobre sus pasiones; y los amantes adúlteros con el pensamiento (que para ser adúlteros basta el deseo sin necesidad de la obra) confesaron la gravedad de su culpa y prometieron la enmienda.

Pero ellos mismos lo habían dicho ántes: mil veces hicieron iguales propósitos, con ánimo siempre de no cumplirlos. Yorick llegó á sospechar su deshonra: un envidioso de su fama de artista, Walton, le hizo entender su daño y confirmósele más tarde, y en fin, le dió las pruebas. Yorick, en un arrebatado de celos, ríne con el adúltero y le dá muerte: al mismo tiempo el envidioso Walton espíra á manos de Shakespeare, que irritado por su maldad le había provocado á reñir.—[El crimen llama al crimen!—grita el amante adúltero al empuñar la espada para lidiar con el marido ultrajado.—¡Justicia de Dios!—exclama Yorick al saber la muerte de Walton.—¡Rogad á Dios por los muertos y por los matadores, dice Shakespeare al terminarse el drama.

¿Entiende Vd., amigo Orti, que en presentar esta cuadro humano de la vida real, de lo que pasa y pasará siempre, hay algo que no sea católico y muy moral? Nadie le estimará demostración matemática de que el adulterio es malo; nadie saldrá del teatro convencido de que la fidelidad conyugal es buena, si de ántes no lo sabe; pero no concibo que una mujer adúltera pueda ver este drama con frente serena y corazón tranquilo; de seguro que el espíritu más frívolo y despreocupado dice para sí al terminar el poema: ¿Con que tan grave cosa es el adulterio, aunque no esté materialmente consumado? ¿Conque en tanto peligro se pone y á tales consecuencias se arriesga quien se deja arrastrar de la pasión? ¿Con que ni la ocasión, ni las circunstancias, ni la violencia del amor, ni cosa ninguna sirve de excusa al crimen? ¡Ah, señor Orti! Créame Vd.: grande es el efecto que *Un drama nuevo* produce en todos los que lo ven ó lo leen; pero en los que estén en caso parecido al de Alicia y Edmundo, el efecto debe ser tremendo y provechoso.

Sin duda el autor del artículo tenía sueño la noche que asistió al drama, y después le ha faltado tiempo para volverle á ver representarlo ó leerle despacio. Hay en el acto primero una escena preciosa donde el poeta resume el pensamiento de toda la obra, y el articulista la copia, pero mutilada; y lo que omite es precisamente la lección moral. Cuentan ambos adúlteros á Shakespeare la historia de sus amores; repréndelos él y les previene ser indispensable de todo punto que dejen de amarse; ellos, que no son católicos de ética, sino adúlteros, responden no serles posible; y Shakespeare les dirige estas hermosas palabras:

Shakespeare. Os amais, es preciso que no os améis.

Edmundo. ¿Quién tal dice, no sabe que el alma es esclavizada por el amor, no se libra de su tirano?

Shakespeare. ¿Quién tal dice, sabe que el alma es libre, como hija de Dios.

Alicia. ... Espícadme por piedad: ¿qué hará cuando quiera no amar el que ama?

Shakespeare. ¿Queréis que yo os enseñe?

Edmundo. ... Queréis no basta.

Shakespeare. Basta, si el querer no es fingido.

Alicia. ... ¿Quién lo asegura?

Shakespeare. ¿Testigo irrecusable.

Edmundo. ... ¿Qué testigo?

Shakespeare. ¿Vuestra conciencia! Si de la culpa no fueras responsable, ¿qué te molestas, á qué lágrimas, á qué remordimientos? En la pendiente del crimen hay que retroceder ó avanzar: retrocederás mal que te pese.

Sr. D. Juan, ¿no es esto católico? ¿Es esto fatalista?

Igualmente le parece al crítico mal, que Yorick se tome la justicia por su mano, que Shakespeare diga que los hombres se venguen de los hombres, y que mate á Walton. Ha de tener Vd. en cuenta que Yorick mata á Edmundo en el momento de ver la prueba del crimen; que Shakespeare mata á Walton en el instante en que éste, engañándole villanamente, presenta al marido las pruebas de su deshonra; ha de considerar Vd. que Yorick vive á fines del siglo XVI ó principios del XVII y que Shakespeare es Shakespeare. Pero si aun estas no parecen buenas excusas, diga Vd. al extraviado cen-



que vaya con el cuento a Yorick y a Shakspeare, no al autor del drama, que no aplaude, ántes condena ambos homicidios; ni al poeta, cuyo propósito no es decir á los maridos que imiten á Yorick ni á los amigos de ellos que hagan lo que Shakspeare; sino mostrar á las mujeres cuáles pueden ser las consecuencias del crimen, engendradora de crímenes y desventuras sin cuento.

El autor no legitima ni siquiera disculpa estos homicidios; lejos de eso los condena, y obliga á los homicidas á que confiesen y reconocieran su culpa y se horroricen de ella antes que caiga el telón: Yorick, junto á su mujer aterrada, mira con espanto lo que ha hecho; Shakspeare pide oraciones para los muertos y para los matadores.

Literariamente juzga el crítico de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* que el drama es obra maestra, y por el mismo me alegro de que así lo juzgue; pero el lenguaje le parece amanerado. Si tiene Vd. en su compañero la influencia que el talento y el saber ejercen en la juventud (porque me parece que ese señor censor ha de ser muy joven), aconsejele usted que lea otra vez y otras ciento el *Drama nuevo*, con lo cual acaso logre dos cosas: primero, rectificar su opinión poco meditada, y segundo, ir adquiriendo eso que el califica de *amaneramiento* y que oye con delicia los que saben apreciar la belleza y elegancia del estilo, la verdadera pureza y corrección del hoy por tantos modos martirizado y deshecho lenguaje castellano.

De buena gana invocaría nuestra antigua amistad para suplicar á Vd. que haga insertar estos renglones en ese ilustrado diario; pero es un deber de justicia, y yo sé que en su alma de Vd. no necesita la justicia el amparo de la amistad. Dolería-me sobre los muchos que en estos momentos me molestan, que el censor á que aludo encontrase en mi carta alguna frase, alguna palabra que le pareciera dura; mas siendo redactor de *EL PENSAMIENTO*, necesariamente ha de ser católico y sabrá llevar en paciencia las flaquezas del prójimo enfermo que, sin la vehemencia é impetuosidad irreflexiva de los pocos años, solo se propone el triunfo de la verdad y de la justicia, constante aspiración de todo honrado pecho.

Soy de Vd. siempre amigo afectuoso y atento servidor Q. S. M. B.—*Aureliano Fernandez Guerra y Orbe*.  
29 de Mayo de 1867.

Segun el estado de las operaciones en la Caja de depósitos practicadas en la segunda semana de este mes, que publica el periódico oficial, ingresaron en dicha Caja, en metálico, 2.550.497 escudos, y se devolvieron 2.797.710, quedando un saldo de 156.241,841 escudos, de esta cantidad debe el Estado á la Caja 15.538.504 escudos.

Por el gobierno de esta provincia se anuncia la subasta de una carretera desde esta corte al pueblo de Hortaliza con un ramal al de Canillas.

Las noticias del Perú, fecha 21 de Abril, dan por vencida la rebelión contra el presidente Prado, que surgió en la ciudad de Cuzco, pero presentan en abierta lucha al presidente y su Gobierno en el Congreso Constituyente. La escuadra peruana seguía en Valparaíso, notándose síntomas de agitación en ella. Se había dispuesto que los buques chilenos *Arauco* y *Valdivia* fueran á reforzarla.

Le *Journal de la Gironde* publica el siguiente despacho telegráfico:

Madrid, 28 de Mayo.—Se asegura que el señor Barzanallana presentará esta semana á las Cortes un proyecto de ley para el reconocimiento de los cupones, el arreglo de las amortizables y la unificación de la Deuda, en combinación con el establecimiento del crédito territorial.

Se han recibido por Nueva-York noticias de la Habana hasta el 12 de Mayo: se disfrutaba de tranquilidad completa, y parece que había alguna mejora en la situación económica de nuestra Antilla. Habían regresado con el vapor *Isla de Cuba*, que llegó el 5, varios de los comisionados de Cuba y Puerto-Rico que vinieron á la información ultramarina. El conde de Valle Llano, uno de ellos, había sido portador de diferentes regalos artísticos de S. M. para el bazar fundado por las señoras que se hallan al frente de la beneficencia en la Habana. También había manifestado el vivo deseo de S. M. de visitar las Antillas, cosa de que no perdía la esperanza de poder realizar en plazo no lejano.

Continúa la deuda flotante en progresión ascendente. De 1.652 millones de reales que importaba en 1.º de Abril, ha subido en 1.º de Mayo á 1.707.

No podía ser de otra manera, habiéndose recibido en la comisión de Hacienda de España en París 95 millones, y girándose en pagarés á favor de particulares 25.

Dicha comisión ha satisfecho 28 millones importando los pagarés recogidos 24.

Los ingresos en la Caja de depósitos han ascendido á 46 millones, y las devoluciones á 53.

El *Heraldo* de Nueva-York afirma que la república de Colombia se ha unido á las del Pacífico en su lucha contra España, y habla con este motivo de los grandes planes que dichas repúblicas abrigaban. El *Cronista* reduce todas estas exageraciones á la realidad, sosteniendo que aquellas naciones son completamente impotentes para causar daño alguno á la España.

El diputado Sr. Linares ha presentado una enmienda al proyecto de ley de presupuestos, relativa al recargo propuesto á la contribución territorial.

La comisión inspectora de la deuda se ha constituido, nombrando presidente al Sr. Aristizabal, y secretario al Sr. D. Manuel María Herreros.

Ayer tarde se reunió con el señor ministro de Gracia y Justicia, la comisión del Senado que entiende en el proyecto de transmisión de los jueces de paz de las facultades jurídicas de los alcaldes.

En la subasta de conducciones marítimas de sal celebrada ayer tarde se presentaron varias proposiciones, habiendo sido adjudicado este servicio á

los Sres. Velasco é Ibarrola, que han ofrecido prestarlo á 0,374 de escudo por quintal.

El tipo del Gobierno era el de 0,440. El del contrato que termina 0,450, de manera que la economía que proporciona al Estado el nuevo contrato es de 0,666 por quintal, la cual debe representar durante los tres años una crecida suma.

La comisión de reforma del reglamento del Senado, celebró á las cuatro de ayer tarde su última reunión; dentro de breves días se dará cuenta del dictamen.

Varios contribuyentes de la provincia de Cáceres han reproducido una exposición elevada al Gobierno en 1864 para que se declare de segundo orden la carretera que empalman en la de Castilla cerca de Alconetar pasa por Coria y termina en el Puerto de Perales enlazando con la de Ciudad-Rodrigo.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que dejen de hacerse por ahora en la plaza de Cádiz los disparos de cañon de diana y retreta.

En la última sesión privada que celebró el Congreso para tratar de su presupuesto interior, ha introducido algunas economías, entre ellas la de suprimir el carruaje de los secretarios.

A las seis y media de la mañana de ayer llegó á Vigo el vapor correo *España* procedente de la Habana, en 15 días y siete horas de navegación, con la correspondencia y 220 pasajeros.

Entre estos se cuenta el general Dulce.

Uno de estos días saldrá para su diócesis el reverendo Obispo de Almería.

Anteayer se reunió la comisión general de presupuestos par. tratar del articulado de la ley. Probablemente esta reunión será la última que tenga la comisión.

Las secciones del Congreso en su reunión de ayer tarde nombraron para la comisión mixta que ha de dar dictamen en el proyecto de ley alterando varios artículos de la ley de redención y enganches del servicio militar, á los señores Febrer de la Torre, Gonzalez Aponso, Perales, Garvia, Fernandez San Roman, Lora y Pareño.

Las secciones del Congreso autorizaron ayer tarde la lectura de una proposición de ley del señor Montaut y otros, autorizando la concesión de un ferrocarril de Jerez al puerto de Bonanza, pasando por San Lúcar de Barrameda.

Los senadores progresistas que son individuos de la comisión de códigos y de la que entiende en el examen del proyecto de casación, asistirán al Senado cuando se discuta en la alta Cámara el indicado proyecto.

Hoy se leerá en el Congreso el dictamen de la comisión de reforma del reglamento, y el lunes el voto particular del Sr. Cláres; el martes empezará probablemente la discusión de este.

El Sr. Cláres, al proponer en su voto particular que el reglamento se haga por una ley, dá además las bases de esta. La mayoría de la comisión no ha hecho alteración alguna.

La *Gaceta* publica hoy los presupuestos de la isla de Cuba para el año económico de 1867 á 1868.

Después de cubiertos los gastos ordinarios y extraordinarios queda un sobrante de 151.895.790 reales destinado á la amortización de los bonos del Tesoro y á las obligaciones generales del Estado.

El día 30 llegó al puerto de Cádiz procedente del de Manila, la fragata de S. M. *Berenguela*, uno de los buques de la escuadra del Pacífico, que después del glorioso combate del Callao se dirigieron á las islas Filipinas para repostarse y reparar allí sus averías.

Saludamos afectuosamente á nuestros bizarros marinos que al cabo de tantas penalidades y de tan larga ausencia, y habiendo hecho en lejanos mares una penosísima campaña y realizado un viaje completo de circunvalación, vuelven por fin á pisar tierra española, para recibir en los brazos de sus familias y amigos los plácemes que merece su heroico comportamiento.

Con gran complacencia les damos nuestra mas cordial bienvenida.

Parece que la comisión de auxilios á las empresas de ferro-carriles ha concluido el examen parcial de cada una de las líneas. Propone para algunas anticipos reintegrables. Para otras auxilios pecuniarios con garantía de las provincias. Para otras anticipos en sustitución de subvención que no han recibido con varias condiciones respecto á reintegros y fusión de compañías, y para otras abandono completo.

## NOTICIAS GENERALES.

Ayer fué recibido por S. M. el señor D. Antonio Baena, gobernador civil de Soria, que muy en breve saldrá de esta corte para encargarse de su nuevo destino.

Hoy se celebra la junta de lavaderos y arrendatarios del río Manzanares, con objeto de nombrar la junta consultiva y práctica, encargada de fijar los límites de los baños públicos. La junta será presidida por el regidor D. Narciso Buena-ventura Selva.

Con motivo del destierro estarán hoy y mañana cerradas las oficinas del gobierno civil. Por la misma causa estarán cerradas el lunes las oficinas de Hacienda.

El gran resultado del concurso regional ha excitado la emulación de las provincias hermanas de Valencia. Parece que en Alicante se piensa celebrar una gran exposición el año próximo, y que la diputación de aquella provincia prestará auxilio muy eficaz á este proyecto.

Segun dice un periódico de Valencia, el doctor D. Francisco García Lopez debe tomar posesión hoy del canonicato vacante en aquella metropolitana por fallecimiento del M. I. Sr. Padre Joaquín Carrascosa, para el cual ha sido nombrado por el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo.

En el *Alarac-bat* de Bilbao encontramos los siguientes datos sobre el famoso fusil Chassepot, de cuyo modelo se están construyendo 35.000 armas en la renombrada fábrica de Plasencia. El peso total del fusil con el sable-bayoneta es el de 5 kilogramos. Sin sable-bayoneta, á 1.200 metros, pero si bien á esta distancia, puede matar, no puede considerarse muy grande el peligro que se corre. A 600 metros sus fuegos son muy certeros, gracias á su pequeño calibre y gran carga relativa de pólvora que da fuegos muy rasantés. La bala pesa 25 gramos. La pólvora pesa 54 (2). La fábrica de Plasencia ha contratado 35.000 fusiles, á entregar á fines de Agosto del año próximo. El coste aproximado de cada fusil, sin el sable-bayoneta, son 60 francos.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Segundo, mártir.  
SANTOS DE MAÑANA. San Marcelino. San Pedro Exorcista y San Juan de Ortega.

CULTOS.  
Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia (plaza de la Cebada), donde continúa la novena de su excelsa Titular, por su congregación. A las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará el Padre José Joaquín Montalban, y por la tarde, á las seis, se rezará el Rosario y la estación, después el sermón que predicará D. Silvestre Rougier, seguirá la novena, gozos y la reserva, concluyendo con la letanía y Salve á la Santísima Virgen.

En el oratorio del Olivar se celebrará una solemne función de acción de gracias á la Santísima Virgen.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en Capuchinos, ó la del Pópulo en San Justo.

Se reza de la Dominica Infraoctava de la Ascension, con rito semidoble y color blanco, haciendo conmemoración de la octava y de San Marcelino y compañeros mártires.

SANTO DEL LÚNES. San Isaac y Santa Clotilde.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, donde es el segundo día de la novena de su excelsa Titular. A las diez será la Misa mayor en la que predicará don Basilio Sanchez Grande, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Vicente Pastor.

Continúa la novena de la Beata Mariana de Jesús, en D. Juan de Alarcón; hoy predicará D. Manuel Garza.

También continúan los ejercicios anunciados en la Capilla del Monte de Piedad, y dirá el sermón D. Juan José Moreno.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Buen Consejo, en San Isidro, ó en San Marcos.

Se reza de San Fernando con rito doble de primera clase, octava y color blanco.

## CORREO DE HOY.

Segun escriben de Londres al periódico francés *L'Etendard*, todas las ratificaciones del tratado de Luxemburgo obran ya en la capital de Inglaterra.

Refiriéndose á una correspondencia del Luxemburgo, dice la *Patrie* que se ha dado principio á la evacuación de la fortaleza, y que, para cuando con toda solemnidad se declare ratificado por todas las naciones el tratado de 11 de Mayo, habrán abandonado la fortaleza todas las tropas prusianas arrojando la bandera de Prusia.

Lo que no dice la *Patrie*, y tenemos curiosidad de saberlo, es el punto á donde son trasladadas las fuerzas militares que evacúan la capital del Gran-Ducado.

En virtud de lo dispuesto en los tratados de 1815, que tantos males han causado al Catolicismo, se anexionó en Suiza el principado de la diócesis de Bale al Canton de Berna. El Gobierno de este país se comprometió á respetar la Religión é institutos religiosos de los católicos incorporados al Canton. Los católicos balenses han sido perseguidos hasta hoy por el Gobierno de Berna, cuya religión es la protestante, y el Gobierno va á continuar su obra suprimiendo los pocos conventos que habían quedado en el territorio de Bale, después de las supresiones de aquellos institutos en los años 1819, 37, 48, 52, 64 y 66.

La *France* y la *Correspondencia de Berlín*, contienen sobre si la emigración de los habitantes del Sleswig se debe á la represión que sobre ellos ejerce el Gobierno de Prusia, como sostiene el primero, ó al derecho que á aquellos concede el art. 18 del tratado de Viena.

La *France* es periódico semi-oficial de Francia. La *Correspondencia de Berlín* es diario muy afecto al Gobierno de Prusia. *Malum signum*.

Un periódico imperialista de la nación vecina se congratula de que dos diarios de Nueva-York elogien la conducta de Francia en la cuestión del Luxemburgo.

Con poco se contenta la *France*.

## CORTES.

### SENADO.

La sesión de ayer fué abierta á las dos y media por el señor presidente.

Fuó aprobada el acta de la anterior. Se entró en la orden del día, y el señor marqués de la Habana continuó su discurso en contra del proyecto de ley fijando en 40.000 hombres anuales los que deben de aprontar las provincias para el reemplazo del ejército.

El orador sostuvo la necesidad de aminorar el contingente anual, si es que se quería que los soldados sirvieran en los cuerpos activos los cuatro años que marcaba el decreto orgánico.

El Sr. San Roman, como de la comisión, pronunció un extenso discurso para defender el proyecto y discutir al propio tiempo sobre la organización militar en general.

El señor presidente del Consejo de ministros pronunció un breve discurso, tanto para hacer los honores al señor marqués de la Habana, como para confirmar la completa defensa del proyecto que había hecho el Sr. San Roman.

Y se levantó la sesión. Eran las cinco y media.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto de la sesión celebrada el día 31 de Mayo de 1867.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se dió cuenta de que la comisión inspectora de

la Deuda se ha constituido en el día de ayer, nombrando presidente al Sr. Aristizabal y secretario al Sr. Herrero.

Quedó sobre la mesa el estado sobre carreteras que remita el señor ministro de Fomento.

El Sr. MARTIN DE MIGUEL: Tengo el honor de presentar una exposición de la sociedad «Azucera peninsular» para que se la exima del impuesto del 5 por 100, ó que en otro caso se haga extensivo á todas las fábricas particulares del litoral.

El señor PRESIDENTE: Pasará á la comisión de peticiones.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: He pedido la palabra para decir al Sr. Cláres que tan luego como me lo permita la discusión á que estoy asistiendo en el otro Cuerpo, entraré en la interrelación de S. S.

Se procedió en seguida á nombrar dos individuos para la comisión mixta inspectora de las operaciones de la Caja de depósitos, y resultaron elegidos los Sres. Silva y Segovia por 87 votos.

### ORDEN DEL DIA.

#### Presupuestos generales.

Continuando esta discusión, dijo  
El Sr. MAYO: Señores diputados, bien comprendéis lo embarazoso que me es contestar al discurso del Sr. Polo, después del pronunciado el día anterior por el señor ministro de Hacienda. Se queja el Sr. Polo de que la oposición no le había ayudado en otras épocas, y que los resultados habían venido á demostrar la exactitud de sus pronósticos. S. S. no podrá quejarse de que esta mayoría no le haya sido benévola, escuchando su discurso con religioso silencio; y por cierto que sus discursos han cambiado, pues no há mucho sólo se escuchaban con atención las cuestiones políticas y de ardiente interés.

Yo recuerdo haber oído discursos al Sr. Polo en días en que no había 20 diputados que le escucharan.

Pero el Sr. Polo, al exponerme sus quejas por que no se varíe de sistema en el presupuesto, no nos ha indicado el medio de corregir los males que denuncia. El Sr. Polo, asegurando que el presupuesto que se discute está calado en el mismo sistema que los anteriores, sostenía que el actual se presentaba con mayor déficit que los anteriores, y fundaba sus cálculos en que los impuestos y rentas eventuales estaban apreciados en una cifra muy alta y que había diferencias notables en la recaudación. Pero S. S., que ha visto los documentos publicados en la *Gaceta*, no tenía presente que las bajas de que se ha ocupado se han ido reduciendo cada vez más, y que por lo que hace á la diferencia de consumos, los datos de su dirección en los 40 últimos meses arrojan una suma tal, que excede á todos los cálculos.

Respecto á la partida que más fijaba la atención del Sr. Polo, y que era la de 90 millones para los intereses de la deuda flotante, debo decir que hasta ahora se asignaban 60 millones: ahora se elevan á 90, y el Sr. Polo cree que aún no es bastante. En la comisión se ha justificado que 80 millones eran suficientes, y sin embargo se ha elevado á 90 para mayor seguridad.

No contento el Sr. Polo con venir á reducir los ingresos, entró en la cuestión de gastos, y decía que las cantidades destinadas para Guerra y Marina eran insuficientes. Puedo asegurar á S. S. que en estos departamentos se harán además todas las rebajas necesarias para no salir del presupuesto presentado á las Cortes. Y decía el Sr. Polo: «Si guen los males que vengo anunciando, la consecuencia es que no deben darse esas cantidades». Pero como quiera que el Sr. Polo, para apreciar el déficit que ha de resultar, se ha ocupado sólo de los aumentos sin tener en cuenta las bajas, bueno es recordarle y sostener como yo sostengo que hechas todas las deducciones no resultará más que los 70 millones que presenta el Gobierno.

S. S. nos habla la cuenta de que la nación española paga el doble de lo que satisface la propiedad territorial en Francia; pero bien apreciados los datos estadísticos que acerca de esto existen, resulta que mientras en Francia paga el 48 por 100, aquí en España sólo satisface el 15 por 100. Y puesto que S. S. quiere que nos atengamos á nuestro propio suelo, voy á formar un cálculo para justificar lo que voy diciendo.

Mucho se ha hablado respecto del diezmo. Hay quien le calcula en más ó menos millones; yo no lo puedo decir con exactitud; pero sí puedo asegurar que la renta del noveno y excusado arroja una contribución efectiva, no en valores, sino en efectivo, de 315 millones.

Esta es una cantidad positiva, efectiva. ¿Cree el señor Polo que la riqueza de hoy es igual á la del año 1801? Bien puede decirse que es doble. Pues si España podía pagar entonces 315 millones, y pagaría hoy doble cantidad encontrándose en aquellas circunstancias por el mayor valor que tiene la propiedad, ¿podrá sostenerse con razón lo que aquí ha pretendido el Sr. Polo?

A S. S. le alarmaba la imposición sobre la renta, y decía que no le alarmaba tanto por lo que es ahora, cuanto porque, sentado el principio, mañana se podrá querer elevar. Y que de particular tiene que el rentista que no está afecto á nada se le imponga una contribución? Por lo demás hoy se fija en una cantidad módica; y mientras no se eleve á más, no creo que deba quejarse el señor Polo.

Nos habló también S. S. de lo gravoso que iba á ser el derecho de hipotecas. Este impuesto, señores, es tan antiguo como que data del año 1515. Los Reyes Católicos le elevaron al 40 por 100; las Cortes de Madrid le mil quinientos y tantos lo redujeron después; en el siglo pasado se fijó en el 4 por 100, y en el año de 1845 se redujo al 3 por 100, que es lo que hoy viene á pedir el Gobierno.

Resultado: S. S. nos dice que la nación no puede pagar más por contribución territorial, ni por hipotecas, ni por ningún otro concepto; que el presupuesto viene con déficit mayor del que se fija, y que no puede sea aumentar los intereses de la Deuda S. S. lo rechaza. Ahora bien: si todo esto es así, y si ha de aumentarse el impuesto, ni apelar al crédito, ¿cuál es el secreto que guarda S. S. para remediar estos males? Ya que S. S. nos refirió ayer una anécdota hablandonos de un príncipe que dormía en una choza incendiada, he de recordarle yo otro cuento.

Estaban en dulce coloquio el hidalgo manchego, el Cura y el Barbero; hablaban de la grande armada con que el turco venia á acometer nuestras costas, y se le ocurrió al hidalgo decir que tenía un secreto para exterminarla, y después de muchas instancias y de exigir la mayor reserva, dijo revelando su secreto: «Vengan todos los caballeros andantes, y con que se reúnan media docena, ¡qué no podrán hacer para exterminar todos los turcos!»

Pues bien: mientras no separamos el remedio que prepara S. S. para evitar los males; mientras no veamos más que lamentaciones y quejas, la comisión no puede asentir á las opiniones de S. S.

El Sr. POLO: Voy á ocupar solo cuatro ó cinco minutos la atención de la Cámara, para que no parezca que dejo de tener, en lo que se merece, el buen discurso del Sr. Mayo, y el mejor del señor ministro de Hacienda.

El Sr. Mayo quería convencernos que la nación puede pagar, no solo lo que se le pide, sino una cantidad mayor.

Yo no hablé anteayer de si España pudiera pagar más adelante ese recargo; lo que dije fué que no puede pagarlo hoy; y se me figura el señor Mayo, queriendo demostrar que el país puede soportar mayores cargas, el astrónomo, cargado de instrumentos queriendo probar que era de día cuando era de noche al soldado, y este no hacía más que abrir la ventana y hacerle notar la oscuridad de la noche.

El déficit de 65 á 66 en el ordinario, y esta es otra rectificación, fué de 328 millones; é incluyendo las obligaciones de ferro-carriles y otras partidas del extraordinario, no fué de 350, sino de 450 millones.

Dice el Sr. Mayo que hay que rebajar 120 millones de economías, pero no tiene en cuenta que hay que aumentar...

El señor PRESIDENTE: Sr. Polo, eso es ya repicar, y eso puede hacerlo el que use de la palabra en contra en otro turno.

El Sr. POLO: Voy á concluir. Al lado de los 120 millones de baja en los gastos, nos dijo el señor ministro había 105 de aumento en los mismos, y al lado de los 150 de aumento en los ingresos había de menos 40 á 45 que hoy produce ya el descuento sobre los sueldos, 44 millones del impuesto de ferro-carriles y 53 producto de venta de bienes. La baja en los gastos queda, pues, reducida á 16 millones, y la alza en los productos á 40 ó 60 millones. El déficit, pues, será de 40 ó 50 millones menos que en el anterior.

El Sr. MUÑOZ DE LARCA: Voy á ver si consigo demostrar cómo responde el presupuesto que ahora se discute á la serie de cuestiones consignadas en el programa político presentado en días anteriores por mi ilustre amigo el Sr. Nocedal. ¿Qué se hace en beneficio de la idea descentralizadora? Nada. ¿Qué se hace para afirmar las bases del crédito? Nada. ¿Qué se hace para obtener la nivelación de los gastos con los ingresos? A esta pregunta los números del presupuesto responden con una carcajada.

Comenzando por la primera de estas preguntas, voy ligeramente á examinarlas. Madrid, á consecuencia de circunstancias extraordinarias, viene manteniendo ciertos centros extraordinarios también, y por consecuencia de esto las capitales de provincia y el municipio han perdido su vida, en términos que el elegir un alcalde ó el nivelar una calle viene á ser el premio de un partido. Con esto convengo que se conseguirá gobernar; pero así ni bien ni mal se administra.

En nuestro país, donde tanto se ha importado, no se ha importado una costumbre de otros países, la de que el Gobierno aspire á buscar su apoyo, no en los Casinos y Ateneos, sino en el pueblo, en ese pueblo compuesto de pobres y ricos, de ese pueblo que es independiente, porque depende de su trabajo, de ese pueblo que es esencialmente político porque no se ocupa de la política.

En cambio veis que á través del sistema emprendido va muriendo la actividad local, y como consecuencia de esto que va, se va perdiendo el apego al suelo nativo y viene á convertirse el hombre en aventurero, como la localidad va perdiendo sus instintos para considerarse un barrio más ó menos apartado de la coronada villa.

Vamos ahora cómo responde el presupuesto en punto á hacer algo en favor de la idea descentralizadora. En este punto, tan lejos de ceder el presupuesto, va á llevar la mano del Gobierno supremo á las arcas de los fondos municipales y provinciales. ¿Con qué derecho puede esto hacerse? Con el que nosotros vamos á darle.

En pró de la descentralización encontramos otra medida. Diez universidades existen con vida más ó menos desahogada.

Entre estas 10, una hay que aspira á ser la reina y señora de todas. Contrá esta tendencia un grito se levanta en todo el país; y sin embargo, en obsequio de la descentralización, cuatro de esas universidades van á ser inmoladas.

También se ha inventado un nuevo sistema de recaudación. Las contribuciones no se recaudarán ya por los municipios, sino que van á centralizarse en el Banco de España.

La Memoria habla de la crisis, y quiere reparar sus efectos trayendo de las provincias dinero para el Banco; y lo que sucederá será que los billetes irán á vuestras almas, y la crisis será perpetua. Además, con esa duplicación de capitales no puede haber ventaja, porque el día de la liquidación ha de llegar, viene entonces la crisis, y con ella gastos como los que nos ha traído en la situación presente.

Ya habéis visto los bienes que el nuevo presupuesto nos trae para la idea descentralizadora. Vamos á fomentar la producción.

La Memoria asegura que las rentas están en decadencia, que el capital escasea, que no hay consumos. Modo de estimularlos, ¿sabéis cuál? El presupuesto lo dice: el recargo de las cuotas.

Hay una industria, la de carruajes, que ha venido pasando por circunstancias no muy lisonjeras, y si á propósito de ella se dictaran medidas que tendieran á corregir el lujo, sería una ley utilitaria; pero su carácter es otro, puesto que lo que hace es dificultar ese goce á la clase media, reservándole sólo para otra que puede disponer de mayores medios. Además, con el nuevo impuesto á los carruajes en estos momentos de escasez de trabajo venimos á entorpecer el desarrollo de ese trabajo y de esa industria.

Pero ¿cuántas tal vez estos gravámenes impuestos á la propiedad, á la industria y á la agricultura, tendrán por objeto fomentar por medios indirectos su desarrollo? De ningún modo. El presupuesto de Obras públicas es objeto de una economía, como lo es el de Instrucción pública.

Ya veis cómo responde el presupuesto al fomento de las rentas. Veamos cómo satisface ahora á mejorar el crédito.

La Memoria nos dice que en punto á crédito estamos mal; tan mal, que aun cuando se quisiera consolidar una parte de la Deuda flotante no sería posible por la depreciación de nuestros valores. Medios de remediarlo: rebajar el interés é imponer un interés á la renta. Y aun si este impuesto afectara á toda la renta; pero se reserva sólo para la interior, dejando sólo para la exterior medidas benévolas.

A propósito de esto, recuerdo que se ha sentado aquí la teoría de que debe hacerse en el banco ministerial el sacrificio de las opiniones que hayan podido sustentarse desde estos otros escanos. Teoría que parece que confirma el anuncio de ciertos reconocimientos. Pero yo puedo tranquilizar al país y decir que ese reconocimiento no se hará, porque media una palabra empeñada de un hombre ilustre que preside el ministerio.

Voy ahora á ocuparme del presupuesto en lo que se refiere á las fuerzas morales. El señor ministro de Hacienda ha sostenido, en época no lejana, la necesidad agrícola, social y política, de acumular la propiedad para realizar los fines sociales á que debe aspirarse. Veamos, pues, como este principio ha sido apoyado. Ese principio, que viene siendo objeto de las academias nacionales y extranjeras, se ve de este modo amparado con un impuesto sobre las sucesiones directas, desde los propios hasta los extraños, sin tener en cuenta para nada que esos extraños pueden ser la Iglesia ó la beneficencia.

Otra de las fuerzas morales que nadie como vosotros conoce mejor es la Iglesia; y cuando los miembros de ella apenas cuentan con los medios de subsistencia, el presupuesto va á tenderles una mano, recargando las asignaciones del clero con un 5 por 100.



Pero se preguntará: ¿qué medios traeis vosotros para salir de estos apuros? Os traigo medios que están pidiendo una aplicación para que realicemos los fines sociales.

Por la crítica que he venido haciendo, ya habéis podido comprender que no admito ninguno de los medios que aquí se proponen. El medio es hacer una reducción en el presupuesto de gastos de 220 millones; ¿dónde se dirá? Todos convendréis conmigo, que exceptuando el ministerio de la Guerra, bien pueden reducirse en los demás 147 millones. Todavía quedan 105, y estos se cubrirán del modo siguiente:

En el año de 1852 el presupuesto de la Guerra importaba 280; a 380 que ahora importa van, 100; ¿Era ó no época de resistencia la de 1852? ¿Había ó no problemas pavorosos que resolver? Pues a todo se atendía con 100 millones menos, sin que adquiriesen más ventajas ahora que entonces.

Falta aun por deducir para completar la cifra de los 105, tres millones que yo buscaría en la supresión del Consejo de Estado, lo cual equivale a dar un paso más en la descentralización.

Pero se me dirá: ¿y que solución presentais á esa cuestión de la deuda flotante que cada día crece? ¿Nos privais de recursos para enjugarla? No siempre que la segreguéis del presupuesto ordinario nosotros os concederemos recursos para enjugarla; lo que no queremos es que, á pretexto de esa deuda vengais sosteniendo gastos permanentes. La solución es muy sencilla: ¡la ha dado el señor Moyano en una enmienda que nosotros aceptamos, y que dice:

«A fin de evitar que se aumenten los males económicos, ya demasiado graves, que ha producido el sistema seguido hasta aquí de que los gastos excedan en cantidad notable á los ingresos, se limita por esta vez la discusión de los presupuestos generales del Estado al de ingresos; imponiéndose al Gobierno la obligación de sujetar todos los gastos corrientes á la cifra que arrojen los ingresos ordinarios y de carácter permanente; prorrogándose la autorización tercera, art. 1.º de la ley de 50 de Junio de 1866, para que realice las economías que al efecto fuesen necesarias en todos los servicios públicos, aunque sean de los establecidos por leyes especiales; habiendo de dar cuenta á las Cortes dentro del primer mes de la próxima legislatura del resultado de esta obligación que se le impone, y del uso que haya hecho de la facultad que para cumplirla se le concede; y debiendo asimismo presentar á las Cortes en la actual legislatura las medidas que considere más acertadas para la inmediata extinción del déficit de todos los presupuestos anteriores, incluso el del ejercicio corriente.»

Después de esta enmienda, ¿cómo se ha de decir que no damos recursos para la gobernación del país, cuando entregamos la dictadura económica á los hombres que se sientan en aquel banco?

He concluido el examen del presupuesto; pero me vais á permitir que os diga una palabra. Ya se acerca, señores, el día de volver á nuestros hogares; ya suena en nuestros oídos la voz de «viajeros al tren.» Yo me voy en el de tercera; si vosotros queréis subir en los carruajes de primera clase, hacedlo en buena hora; pero tenedlo entendido, no os envidio el viaje, porque el mío me reportará una satisfacción gratísima, que después de todo nada cuesta al país, es muy barata. Cuando me acerque al campamento de mi aldea, cuando mis amigos me pregunten: ¿qué habéis hecho? yo les diré: «nada.» El tren de tercera se detiene; el de primera marcha; aun no ha llegado nuestro tiempo; pero no perdáis las esperanzas.

Por ahora os hemos reducido los gastos de obras públicas; por ahora os hemos votado recargos que habéis de pagar, os hemos hecho el recargo de que pagueis sueldos á las diputaciones provinciales; hemos hecho disminuciones en la Beneficencia pública, y hemos sacado de la Diputación provincial de la coronada villa unos gastos de que venía en posesión inmemorial; pero en cambio de todo esto os hemos aumentado los impuestos. Si esta conducta no os satisface, tenedlo en cuenta, mis amigos y yo, si no os hemos hecho ningún bien, tampoco os hemos contribuido á agravar vuestros males.

El Sr. PLA Y CANCELA: Señores diputados, comprendéis que es desventajosa la posición de un orador que tiene que contestar de improviso á un discurso que ha podido pensarse mucho. No esperéis, pues, de mí ni galanas frases, ni imágenes brillantes; sólo discurriré brevemente sobre las extrañas cosas que acabais de oír al Sr. Lluarca.

Y antes de nada os llamaré la atención sobre una cosa. La cuestión de presupuestos se dice que no es política; que los que hemos venido á apoyar esta situación política hemos hecho bastante absoluta al Gobierno de sus pasadas culpas, y que viendo al Gobierno de sus pasadas culpas, y que ya no tenemos más que hacer en este sentido. Pues lejos de eso, en esta cuestión es donde el Gobierno necesita nuestro apoyo; con la absoluta no hemos hecho nada: el día que venga la revolución, de nada servirá la indemnización que hemos votado: en donde el Gobierno necesita de nosotros es en la cuestión de presupuestos, en la cual nos esperan las oposiciones pidiendo economías que luego no harían si vinieran al poder. Si hemos de prestar apoyo al Gobierno, ahora ó nunca.

El Sr. Menéndez de Lluarca, de cuyo talento ya tenemos pruebas, se ha dejado llevar en sus arrebatos de oposición hasta el punto de usar de un lenguaje revolucionario, impropio en todos, y mucho más en un hombre de las opiniones de su seño. ¿No ha predicado S. S. la lucha entre las provincias y la capital, entre los pueblos y las capitales de provincia, entre los mismos contribuyentes y el Gobierno? ¿Y no es esto eminentemente revolucionario? (El Sr. Menéndez de Lluarca pide la palabra.)

S. S. examinó los presupuestos, y dijo que nada habían hecho en favor de la descentralización. Esta es una especie de contradicción que tienen todos los hombres de las ideas de S. S. que hablan contra el parlamentarismo, y luego quieren debilitar al Gobierno por medio de esa exagerada descentralización.

El Sr. Lluarca decía que la capital existía á expensas de la provincia, y las capitales de provincia á expensas de la provincia misma, y S. S. llamaba *Maquiavelos de la laguna* á los caciques de las provincias. Pues esos caciques existían también en los tiempos que S. S. venera, y existían de una vez para siempre; no tenían esa movilidad que tienen hoy, y que es muy ventajosa respecto de lo que antes sucedía. Antes eran los caciques los regidores perpetuos, vinculados en unas cuantas familias el caciquismo de los pueblos, aunque hubiera personas más aptas que ellos para ejercer ese cargo. Esos caciques han existido, pues, siempre, y son los que han hecho diputado al Sr. Lluarca y á todos nosotros, porque nadie personalmente tiene por sí solo bastante influencia para captarse los votos de una circunscripción, ni siquiera de un distrito.

Pero S. S. decía que no se había favorecido la excentralización, porque se extendía el descuido á los funcionarios dependientes de la cosa que os distrae. ¿Y qué tiene que ver una cosa con otra? Si se impone un descuento á todos los que cobran haberes por servicios públicos, ¿por qué habían de exceptuarse esas personas que cobran de fondos municipales y provinciales?

También S. S. censura el presupuesto porque da muchas facultades y privilegios á la Universidad Central, y porque se ha centralizado hasta la beneficencia, que tiene que venir aquí á cobrar los intereses de sus inscripciones intrasferibles. ¿Pues no ve S. S. que esto es lo conveniente para la existencia de la ley de contabilidad que ha traído tan gran mejora?

Otro privilegio ve S. S. en la circulación de billetes del Banco en toda España y en la recaudación de las contribuciones hechas por este establecimiento, y no observa que esa recaudación es conveniente que no la hagan los funcionarios públicos sino un arrendatario, y que lo mismo puede ser este el Banco que cualquier otro. ¿Qué tiene que ver esto con la centralización?

Tampoco hace nada el presupuesto para desarrollar las fuentes de riqueza, sino que se exige por el contrario un recargo á las contribuciones. ¿Y es cierto, señores, que no se ha hecho nada en favor de la agricultura y del comercio? Pues yo le digo á S. S. que por haber hecho mucho en poco tiempo estamos en la situación en que estamos: el haberse acordado todos, principalmente al señor ministro de Fomento, pidiéndole carreteras, puentes, canales, ferro-carriiles etc., nos ha traído el gasto de un presupuesto de 2,000 millones, y el aumento de nuestra deuda flotante al estado pavoroso en que hoy la vemos. ¿Y todo esto se ha hecho contra el comercio y la agricultura? No: se ha hecho en su favor; lo que hay es que se ha hecho muy de prisa; pero el país que lo ha pedido es menester que lo pague, porque yo no comprendo que se pueda hacer lo que dice el señor Lluarca, de tener muchas cosas sin dar recursos para hacerlas y conservarlas.

No vaya, pues, S. S. por ese camino; no quiera captarse de ese modo una fácil popularidad, porque no es buen sistema, señores, excitar las pasiones del que obedece contra el que manda, del que paga contra el que cobra, y es mucho más extraño que lo usen personas que se precian de hombres de orden.

Otra cosa que yo no me he podido explicar es, que por impugnar lo hecho por el Gobierno, haya combatido S. S. hasta la contribución impuesta á los carruajes. Pues qué, ¿no sabe S. S. que uno de los males más graves que hay en esta sociedad es el lujo? ¿Qué inconveniente encuentra S. S. en ese impuesto? S. S., no encontrando nada de más efecto que decir de él, le acusa de socialista. Yo creo, señores, como he dicho en otra ocasión, que si se llama socialismo el sistema de Proudhon, ¿qué es el socialismo en esta tendencia que nosotros tenemos en todas las sociedades en mayor ó menor medida, en este caso todas las contribuciones son socialistas, como lo son también todas aquellas leyes que cortan la libertad individual en favor de la sociedad. No comprendo, pues, que se llame socialista el impuesto sobre los carruajes.

Tampoco encuentra S. S. que se haya favorecido al país rebajando los presupuestos para Obras públicas, para Instrucción, etc.; y sin embargo, esa rebaja es indispensable, y sólo puede acusarse, si acaso, de ser algo injusta en el sentido que voy á explicar. La clase propietaria es, señores, el elemento principal de una sociedad en sí. Hay al lado de los propietarios gentes que no tienen más medio de vivir que su trabajo. ¿Y nos hemos de olvidar de esta gran porción del país en nuestras leyes? No. Pues entonces, ¿de quién son los propietarios los recursos para esta clase sino de los propietarios? Estas consideraciones son las que nos impiden hacer más reformas, porque si no, fácil sería suspender por algunos años la construcción de las obras públicas. Pero esto era imposible, no había corazón para hacerlo, y por eso viene el presupuesto en déficit.

Aquí se pide por la industria el desestanco de la sal, y el del tabaco en nombre del comercio; se pide que se supriman los consumos para evitar las vejaciones que causan; pero nadie dice con qué han de sustituirse los recursos que esas contribuciones dan.

El Sr. Polo decía que no quería aumentar las contribuciones ni arañar los gastos, y sin embargo, que deseaba que se quitara el déficit; pero ¿cómo es posible hacer esto? No lo comprendo; no sé lo que haría S. S. si llegara al puesto de ministro de Hacienda.

Tampoco crea el Sr. Menéndez de Lluarca que el presupuesto favorece el crédito, porque impone 50 por 100 á los intereses de las rentas públicas. Es extraño, señores, que esta medida no haya parecido mal á los interesados, como le parece al señor Lluarca; y cuidado que no hay nada tan perjudicial para su provecho como los hombres de negocios. Pues el caso es que el crédito, lejos de perder, ha ganado, porque los valores han subido notablemente después de haberse aumentado el descuento de 5 por 100.

En cuanto á la deuda extranjera, es claro que habrá que hacer una excepción en su favor, porque nace de tratados y tiene condiciones distintas que la nacional.

S. S. dice que el presupuesto no vigoriza las fuerzas vitales del país, porque no se atiende en él, como era debido, al Clero parroquial.

El día que vengan esos del tren de tercera á quienes S. S. llamaba al fin de su discurso, aunque sin querer, ya veremos lo que hacen con el Clero.

El Sr. Lluarca hizo también mención de otras deudas, y despidiéndose, y con el corazón en la cabeza se ensañaba recordando una palabra comprometida por cierta persona importante, y esto para lo que convenia poner un veto fundado en esa palabra á la acción del Gobierno respecto de ese punto.

El Sr. ministro de Hacienda lo decía el otro día: todos los hombres políticos importantes han dejado de hacer en el poder algo de lo que prometieron en la oposición, y son muy contados los que no han hecho todo lo contrario S. S. también lo sabe; pero sacrifica lo demás al efecto que puede hacer, y no tiene inconveniente en hablar como lo ha hecho.

En este asunto, señores, ha sucedido lo que nos sucede á todos; nadie es dueño de su palabra y de su imaginación, y no hay justicia ni generosidad en tomar como doctrina palabras que han salido en un momento de acaloramiento de la boca de un hombre público.

También echaba S. S. de menos algo que tendiera á agrupar la propiedad inmueble, y decía que la propiedad se desmembraría imponiendo un 10 por 100 en las traslaciones de dominio. Yo no comprendo esto, porque no creo que el impuesto baste para hacer que renuncie una herencia del que ha de recibir por no pagar el 10 por 100, y creo que será más fácil acumular la propiedad por el impuesto que grava sobre las ventas.

S. S., por conclusión, nos ha dicho que su parecer era llevar el presupuesto de la Guerra á la cifra que tenía en 1852, y suprimir el Consejo de Estado, y supongo yo que los Consejos provinciales.

Este último no puede aceptarlo ningún ministerio conservador; no se pueden hacer estas cosas de repente y sin preparación, y yo creo que no lo haría tampoco en este banco el Sr. Menéndez de Lluarca.

En cuanto al ejército, señores, uno de los males de nuestro país es que hay en él un servicio muy caro: el de la conservación del orden público; y la culpa de esto la tenemos todos. Es, pues, menester que el ejército no nos cueste caro.

Creo que he contestado á lo más culminante de la bellísima oración del Sr. Lluarca; y dejando para el señor ministro otras consideraciones me siento, dando gracias por su benevolencia á los señores diputados que han tenido la bondad de escucharme.

El Sr. MENENDEZ DE LUARCA: Comienzo dando las gracias al Sr. Pla y Canela por las benevolencias frases con que ha acogido mi pobre discurso; y hecho esto, voy puramente á rectificar.

S. S. dice que mi voz y mis doctrinas tienen valor revolucionario, y si yendo por la calle os sacan cuidadosamente el pañuelo del bolsillo, os agarran, porque desde que ha salido del bolsillo la prenda, ya está casi en posesión de ella el tomador, y privarle de esa posesión es, según el Sr. Pla, revolucionario. Si es así, yo lo soy y me glorio de ello.

Yo no me he opuesto á las fuerzas legítimas de influencia en las provincias, esas fuerzas....

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, eso es contestar.

El Sr. MENENDEZ DE LUARCA: No insisto, y dejo muchas consideraciones.

El Sr. Pla y Canela sostenía que yo había asegurado que los hombres de mis ideas, si venían al

poder, no llevarían á cabo cierto reconocimiento. No he dicho eso, sino que ahora no se llevaría, porque conservaba oró en peño la palabra empeñada solemnemente por el señor duque de Valencia.

El Sr. PLA Y CANCELA: Solo diré dos palabras, y es que el Sr. Lluarca en su rectificación comparó á un ratón con el Gobierno constituido, y en punto á lo del señor duque de Valencia, había entendido el argumento tal como S. S. le acaba de presentar.

El Sr. POLO: Pido la palabra para rectificar.

El señor PRESIDENTE: Para rectificar la tiene V. S.

El Sr. POLO: He pedido la palabra para rectificar; pero principalmente es para decir que no rectifico, porque no puede rectificarse, y no condono ni trato de ninguna manera de poner en discusión el sistema que sigue el señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Ruego á V. S., Sr. Polo, que se concrete á rectificar, y le advierto que no tiene el derecho de lanzar censuras al presidente. El presidente cumple con su deber, y si S. S. cree lo contrario puede acudir á los medios que le da el reglamento.

El Sr. POLO: Señor presidente, estoy haciendo lo que se ha hecho hasta ahora, y yo creo....

El señor PRESIDENTE: Pues desde hoy en adelante se hará lo que manda el reglamento.

El Sr. POLO: Será ya el nuevo ó el que está rigiendo? Digo, pues....

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, no ponga V. S. en el caso de decirlo que está faltando gravemente á las consideraciones que debe á la presidencia.

El Sr. POLO: Digo que no rectifico, y ruego á los señores diputados que á falta de esta rectificación, si les importa lo que he dicho yo y si les interesa, como no dudo que les interesará muchísimo, lo que ha dicho respecto de mí el Sr. Pla y Canela, vean mi discurso, y en él encontrarán rectificación bastante.

Pero si creo deber rectificar un concepto concreto.

Ha dicho el Sr. Pla y Canela: «está tan lejos el Sr. Polo de proponer ningún remedio, que precisamente condena las economías.» Esto ha dicho el Sr. Pla y Canela, y esto debo rectificarlo.

He condenado las economías como insuficientes; he dicho que es inútil ir haciendo rebajas, ir haciendo lo que se llama linar y rascar los gastos públicos en el presupuesto de gastos: es preciso organizarlo de otra manera; vaciarlo radicalmente para hacer, no economías de un resultado mezquino, sino rebajas que den un resultado grande, suficiente para la nivelación del presupuesto.

El señor PRESIDENTE: Y el presidente ha tenido mucho gusto en dar á V. S. para que rectifique, toda la latitud que el Congreso ha visto.

El Sr. POLO: Yo doy gracias á V. S.

El señor PRESIDENTE: Esto probará á V. S. lo injusto que ha sido en la alusión.

El Sr. POLO: Me permitirá V. S. que le dirija ahora una breve observación.

Si S. S. se permite la acusación diciendo que he sido injusto, y S. S. no permite que yo la discuta, ¿será justo lo que aquí pasa?

El señor PRESIDENTE: Sr. Polo, al usar V. S. de la palabra, principió censurando la conducta del presidente. Queda terminada esta cuestión.

Se suspende el debate.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de peticiones, señalados con los números 18 al 33, ámbos inclusive.

Se leyó igualmente, anunciándose que se imprimiría y repartiría el voto particular del Sr. Balboa sobre el presupuesto de Marina.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: sorteo de secciones y continuación de la discusión pendiente.

Se levanta la sesión para reunirse el Congreso en secciones.

Eran las seis.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

**CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX,**  
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.  
PREDICADAS EN 1866.  
TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR  
**EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.**

En las Conferencias del año pasado combatió el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases. Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias. Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865. Las correspondientes á cada año forman un folleto encuadernado á la rústica que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte. Los pedidos deben hacerse á la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

**ENSAYO TEÓRICO DEL DERECHO NATURAL APOYADO EN LOS HECHOS,**  
POR EL R. PADRE LUIS TAPARELLI,  
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.  
Traducido de la última edición italiana, corregida y aumentada por su autor, POR D. JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.  
FARGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACION Y CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA. Constará esta obra de cuatro tomos en 4.º de unas 450 páginas cada uno, y muy adelantada la impresión del tomo 5.º, toda la obra estará publicada muy en breve. Los tomos 1.º y 2.º se venden á 20 rs. cada uno en Madrid y 24 en provincias, francos de porte. A cuantos pidiendo los tomos publicados remitan cuando menos el importe de otro, se les expedirá á 18 reales tomo en Madrid y 22 en provincias, francos de porte. A los suscriptores por diez ejemplares se les dará cada tomo á 17 rs. en Madrid y 20 en provincias, francos de porte, aunque solo remitan el importe de los dos tomos publicados. Los pedidos se dirigirán á la Librería católica internacional, de Tejado, Silva, número 47, Madrid.

**ELEMENTOS DE FILOSOFÍA ESPECULATIVA,**  
SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.  
Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejedo.  
Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se expende á 40 rs. en Madrid en la Librería católica internacional de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs. por pedido directo acompañado de su importe, dirigido á la librería de Tejado, ó á los corresponsales de dicha librería. En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono.

**PILDORAS DEHAUT.**  
Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente aliviada por la buena alimentación, no se halla repetida alguna en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran en enfermos que se nieguen á purgarse, se pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Caja de 20 rs., y de 10 rs.  
Depósitos generales en Madrid: Simón, Sánchez Ocaña, Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Ulzurrun y Escorial. En las provincias en las principales farmacias. (A.)

**LA BELLEZA ETERNA.**  
ó el arte de conservarse y embellecerse, por A. Reynaud. Se vende en las principales librerías de Madrid. La agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. Precio 2 rs. y uno de porte, todo en sellos de correo. (A.)

**LA ESTRELLA DE MONSIEURAT,**  
Impresiones y recuerdos de esta montaña y de su célebre monasterio, descripción, historia y tradiciones.  
POR DON FRANCISCO DE PAULA FORS DE CASAMAYOR.  
Un tomo á 8 rs. en las librerías de la Viuda é hijos de Cuesta y de Sánchez, calle de Carretas, á donde pueden dirigirse los pedidos. (Núm. 552.—3 G.)

**PLANO TOPOGRÁFICO DE RELIEVE DE LOS BAÑOS TERMALES DE ALHAMA DE ARAGON.**  
Debiendo mandarse esta obra artística á la Exposición universal de París, estará expuesta al público todos los días, empezando el 5 del mes próximo hasta el 8 inclusive, en la tienda número 6 del Pasaje de Matheu, desde las nueve de la mañana á las seis de la tarde. (Núm. 555.—2 G.)

**LEYENDAS HISTÓRICAS Y MORALES.**  
obra original de D. José María León y Domínguez, Presbítero, y precedida de un prólogo crítico del Sr. D. Sebastián Herretero, ex-rector del Seminario de Cádiz. Primeros suscriptores, SS. AA. RR. los Serenísimos señores Infantes de España, duques de Montpensier.  
Esta obra, calificada por el popular escritor Fernán Caballero, de *genuinamente española y católica*, es una colección de novelas agradables é instructivas, basadas en su mayor parte en los hechos más gloriosos de la historia de nuestra España, y en las más hermosas tradiciones populares. La moralidad, instrucción y recreo que en ellas brilla, les han hecho alcanzar una gran aceptación en Cádiz, donde acaban de publicarse.  
Consta de dos tomos en 4.º mayor prolongado, y está de venta en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6, al precio de 52 rs.  
Siguen también de venta en la misma librería:  
*Los Pájaros del Hogar*, colección de cuentos, poesías, fábulas, tradiciones y artículos, ilustrada con grabados, al precio de..... 8 rs.  
*Los Mártires de Cádiz*..... 3 rs.  
*El ángel de Puigcerdá*..... 7 rs.  
*Dimas*..... 6 rs.  
Dirigiéndose al autor, Cádiz, calle de la Compañía, núm. 8, acompañado de su importe en libranza ó sellos, se recibirán estas obras por el mismo precio, francas de porte y certificadas á vuelta de correo. Si se tomasen todas, las recibirán por 70 reales.

**EL DOMINGO.**  
Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.  
BAJO LA DIRECCIÓN DE D. JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMÍNGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario. Desde el Domingo de Ramos empieza á publicarse en Cádiz y en toda España esta Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y á la juventud. Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colecciones y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.  
Cada domingo se publica un número de 16 páginas á dos columnas en 4.º mayor prolongado. La suscripción por trimestre son 18 rs., por semestre 34.  
Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.  
En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranza del Giro municipal ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contiene.

**LA PREDICACION POPULAR,**  
POR MR. DUPANLOUP,  
OBISPO DE ORLEANS.  
Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

**EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO**  
EN LA SOCIEDAD MODERNA,  
POR EL R. PADRE L. TAPARELLI.  
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,  
TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno. Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañado siempre el importe en libranza ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

**RETRATO DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA PIO IX.**  
SACADO DEL NATURAL.  
Magnífica fotografía, busto de tamaño natural, encolado en hermoso papel de Bristol, fondo color china, con un autógrafo de Su Santidad. Precio, 80 rs. en Madrid.—Agencia franco-española, 51, calle del Sordo.

MADRID: 1867.—Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLO-LADA  
Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.